

INDICE

Panamá, enero - abril 2025

AMÉRICA LATINA

Maria Fe Celi R.	De tragedia a farsa: la derecha latinoamericana repite la historia con Venezuela	5
Silvio Rodríguez	Cuba: Apagón y bloqueo	
Claudio Katz	Seis meses de agresiones, caos y resistencia	25
Nils Castro	Socialista por cuenta propia	49

HOMENAJE

Olmedo Beluche	Marco Gandásegui en el pensamiento latinoamericano y caribeño	53
Amelia Sanjur	Marco Gandásegui: Un constructor de patria y solidaridad	83
Azael Carrera H.	Marco Gandásegui: Propulsor de las Ciencias Sociales	95

LITERATURA Y SOCIEDAD

Ángel Gómez Sánchez	<i>El General en su laberinto</i>	
Zoribell Anays Salcedo M.		113

COMUNICADO

Comité Panameño de Solidaridad con Palestina		139
--	--	------------

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para la reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral de ciencias sociales del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Azael Carrera H., Secretario Ejecutivo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla C., Luis Chen G. y Dídimo Castillo.. **Secretaría administrativa:** Melanie Agudelo, **Publicaciones:** Valeria Neumann G. **Documentación:** Johana Escobar y Dumas Myrie, **Investigadores asociados:** Alfredo Castillero C., Juan Jované, Dídimo Castillo, Guillermo Castro, Alvaro Uribe, Eloy Fisher, Françoise Guionneau, Janio Castillo C., Magela Cabrera A., Gerardo Maloney, Maryorie Centeno, Mario De León y Rebeca Yanis O.

Para correspondencia, canje
y suscripción:
CELA "Justo Arosemena"/Tareas
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@salacela.net
http://www.salacela.net
Tiraje: 500 ejemplares

Tarifa:
Suscripción anual en Panamá: B/. 30.00
Resto del mundo Precio: US\$300.00
Precio de venta B/. 5,00
(Precios exterior por transferencia bancaria)

Coyuntura Nacional

La administración Mulino, recientemente, presentó en la Asamblea Nacional de Diputados un proyecto que modifica la Ley 51 de 2005 de la Caja de Seguro Social (CSS). En la exposición de motivos se alega que el sistema de seguridad social se encuentra en crisis expresada en desabastecimiento de medicamentos, morosidad quirúrgica y déficit en los principales programas. Solventarla implica un sacrificio de todos los sectores sociales. En la formulación de este anteproyecto participó activamente el ministro de Salud (Fernando Boyd Galindo), el ministro de Economía Finanza (Felipe Chapman) y el director de la CSS (Dino Mon); tres conspicuos representantes del sector financiero especulativo.

Existe un esfuerzo publicitario para presentar la iniciativa como equilibrada y producto del diálogo y consenso. El argumento principal es que el gobierno debe aportar un monto cada año para la seguridad social, mientras que el sector empresarial tendría que realizar un aporte del 3% y a los trabajadores se les aumentarían tres años para su jubilación. Sin embargo, al leer detenidamente la propuesta, se puede inferir que no es equilibrada, no es solidaria, es privatizadora y es antinacional.

No es una propuesta equilibrada; el mayor aporte recaería en los trabajadores, mientras que el del Estado es tan solo 0.5% del PIB y es evidente que el aumento del 3% a los empresarios, será transferido a los consumidores. Tampoco es una propuesta solidaria, no se vuelve al Sistema de Reparto Definido, aunque se unifica el sistema; se mantienen las cuentas individuales. No obstante, lo más llamativo es lo que presenta el artículo 65. Se trata de una privatización, pues se establece que el Fondo General de Reserva podrá ser administrado por entidades financieras con licencia expedida por la Super Intendencia de Bancos, que los fondos administrados tendrán autonomía propia. Lo más grave es que la ley le confiere al director la facultad de determinar quién sería la institución encargada de esa administración (conflicto de interés).

Es un proyecto antinacional pues la ley facilita que la institución financiera administradora de los fondos los invierta en actividades especulativas, hasta un 90%, fuera de las fronteras nacionales. Es decir, los fondos de los trabajadores panameños ni tan siquiera van a ser invertidos en proyectos de desarrollo nacional.

Ante este proyecto de tales características, el movimiento social organizado (grupos de profesionales, estudiantiles, sindicatos) se manifiesta en contra y vigilante; sus dirigentes participan activamente en su discusión

que se está dando en primer debate. Si el gobierno insiste en aprobarlo con la inclusión de las medidas paramétricas, tendrá una fuerte resistencia y probablemente se repetirán las mismas escenas de hace un año con el contrato minero.

Lo que está ocurriendo (el avance de las derechas radicales, sus discursos de odio hacia todo lo alternativo y el desarme del Estado de derecho en sectores como salud, educación y vivienda) no es privativo de Panamá. La historia se repite por toda la Patria grande. Este nuevo número de *Tareas* inicia con una sección titulada América Latina y presenta tres artículos que abordan la situación política de Cuba, Venezuela y Argentina.

El primero hace referencia a la crisis energética que vive la isla, agudizada por los fenómenos climáticos recientes, pero el autor deja claro que esta es una de las tantas consecuencias del bloqueo que infamemente Estados Unidos mantiene sobre el sistema cubano. El segundo es una explicación de los resultados electorales en Venezuela y los intentos de la derecha, en complicidad con algunos sectores “progre”, para deslegitimar el proceso. El tercero aborda las agresiones a los bienes públicos y el desmantelamiento de las conquistas sociales que, en tan solo seis meses, inició el gobierno de Javier Milei en Argentina, profundizando desigualdades sociales e incrementando la pobreza, con la excusa de mantener indicadores macroeconómicos favorables.

En este número queremos homenajear, a cinco años de su partida, al doctor Marco Gandásegui, quien fue director de esta revista durante muchos años. Miembros del Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO, fundado por el homenajeado. La Facultad de Humanidades, realizó un emotivo homenaje en el mes de octubre del 2024 para celebrar la vida de este ilustre panameño. *Tareas* recoge en parte las discusiones que se dieron en este concurrido evento.

En la sección Literatura y Sociedad se encontrará un análisis de la obra de Gabriel García Márquez (*El general en su laberinto*) preparado por Ángel Gómez y Soribel Salcedo cuyo objetivo es comprender la relación entre la literatura y la historia y cómo la primera ayuda a la construcción de los procesos de identidades colectivas.

Azael Carrera H.
Editor

AMERICA LATINA

DE TRAGEDIA A FARSA: LA DERECHA LATINOAMERICANA REPITE LA HISTORIA CON VENEZUELA

Maria Fe Celi Reyna*

Resumen: La autora plantea que el no reconocimiento de los resultados de las elecciones en Venezuela del 2024 y las acciones violentas que generó fue un intento de golpe orquestado por la derecha y los grupos llamados progresistas en alianza con Washington. Sin embargo, en un mundo multipolar, los países más débiles tienen más opciones para maniobrar y esto es precisamente lo que explica el rápido sofocamiento de estas acciones por parte del gobierno de Nicolás Maduro.

Palabras clave: Venezuela, Golpe, Derecha, elecciones, Brics

*Analista política peruana, doctoranda en Historia Global de la Universidad de Shangai.

En estas últimas semanas, la derecha latinoamericana (incluyó en el grupo a los sectores «autodenominados» progresistas) ha seguido con su vieja tradición de estar a destiempo con los procesos globales.

Esta vez ha vuelto a ser la primera línea de Washington en un intento de derrocar al gobierno de Nicolás Maduro, pretendiendo nombrar a un 'Guaidó 2.0'. Como dijo Marx, retomando la frase de Hegel, la historia se repite dos veces, una vez como tragedia y otra, como farsa.

La diferencia es que el mundo de cuando Juan Guaidó se autoproclamó presidente interino y fue reconocido por numerosos países cambió para siempre. Hoy vivimos en un, aún joven, mundo multipolar donde los países más pequeños y vulnerables a la hegemonía occidental tienen más opciones de desarrollarse.

El gobierno venezolano ha sido uno de los que ha sabido entender los cambios y adaptarse a ellos. Por ello, los resultados frente a la intentona golpista de este año están siendo tan diferentes.

La tragedia de Venezuela

Desde 2014, se viene aplicando en Venezuela el guion de las revoluciones de color, que se usa también en otras partes del mundo como Ucrania o Hong Kong. Hoy vivimos en un mundo multipolar donde los países más pequeños y vulnerables a la hegemonía occidental tienen más opciones de desarrollarse-

Consiste en la misma dinámica: a raíz de un hecho problemático en la sociedad (en este caso,

los resultados electorales), provocan protestas violentas. Si tienen éxito en derrocar al gobierno, se habla de éxito democrático. Si son reprimidas, se acusa a los gobiernos de violar los derechos humanos y le aplican sanciones coercitivas unilaterales.

Sanciones

Venezuela está en el segundo caso. EE.UU. aplicó las primeras sanciones contra las autoridades de ese país en 2014. Al año siguiente, el gobierno estadounidense clasificó al país suramericano como una amenaza a su seguridad nacional, lo que colocó a la economía venezolana en situación de vulnerabilidad. Esto fue un golpe al sector privado y afectó la calificación de crédito de la nación. La efectividad de las sanciones solo fue posible debido a la dependencia del dólar.

Luego, aún en el gobierno de Barack Obama, se firmó la Orden Ejecutiva de Venezuela, que ha sido renovada y extendida cada año por los sucesivos presidentes de EE.UU.

Donald Trump las llevó a un nuevo nivel, incluyendo sanciones directas a PDVSA, bloqueando sus transacciones y el acceso al mercado financiero estadounidense. En 2019 aplicó un embargo total sobre la economía, como lo llevan haciendo desde la década del sesenta con Cuba. Además, se llevó a cabo el «Plan Guaidó» y el consecuente robo de activos venezolanos.

La lista continúa y se pueden encontrar en documentos oficiales estadounidenses, ya que pareciera que se enorgullecen de sus acciones. Lo importante es entender sus consecuencias. En

2021, Alena Douhan, relatora especial de la ONU sobre los impactos negativos de las mediadas coercitivas unilaterales, explicó que el gobierno venezolano estaba sobreviviendo con el 1 % de su presupuesto de antes de las sanciones.

Algunos argumentan que la crisis venezolana empezó antes, lo cual es engañoso. La crisis existía, pero como el investigador Francisco Rodríguez ha explicado, las sanciones convirtieron una crisis cíclica en una humanitaria. En 2019, el mismo Rodríguez declaró a *The New York Times* que temía que la aplicación de las sanciones anunciadas ese año pudieran resultar en una hambruna para el país.

La consecuencia más obvia fue el fenómeno migratorio. Recientemente, el mismo *The Washington Post* publicó que se le advirtió al entonces presidente Donald Trump que las sanciones podrían empujar la salida de muchos venezolanos de su país, justo lo contrario a lo que él había prometido a sus votantes.

Aun así, se aplicaron. Muy probablemente apostaron por que un porcentaje muy pequeño de esas personas –afectadas por una crisis que Washington agravó a su punto máximo– llegaría a las puertas de EE.UU., y que la mayoría quedaría regada por países de la región sin ninguna capacidad de asimilarlos, como sucedió.

La lucha de Venezuela por su soberanía y por un mundo multipolar

Por el accionar del extinto Grupo de Lima, Venezuela fue asediada diplomáticamente por

buena parte de Sudamérica y parte de Centroamérica, mientras luchaba su propia ‘Guerra económica’ a lo interno, azuzada por las sanciones punitivas de EE.UU. y la Unión Europea (UE). Por ello, el Ejecutivo venezolano empezó a buscar a socios a nivel global.

Venezuela tiene una larga tradición multipolar. Hugo Chávez fue un visionario cuando dijo, en 1998, que el siglo XXI sería multipolar. Por ello, el chavismo siempre apostó por la integración regional para que fuese uno de los bloques del nuevo mundo y fortaleció vínculos con otros países alrededor del globo. Maduro apostó por fortalecer el camino que trazó Chávez, manteniendo vínculos fuertes con los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y priorizando las relaciones con sus socios globales.

En estos años, Venezuela fortaleció su relación con Rusia. También se establecieron relaciones comerciales con países como Turquía, Siria y, sobre todo, con Irán.

Probablemente, el éxito diplomático más importante se dio durante la visita a China de Maduro en 2023. El mandatario venezolano viajó por cuatro ciudades chinas, donde tuvo encuentros importantes con autoridades y empresarios. En Pekín se reunió con el presidente Xi Jinping y se decidió elevar el vínculo diplomático a «asociación estratégica a toda prueba y a todo tiempo», el segundo nivel más importante en la diplomacia china.

En paralelo a los logros diplomáticos, el gobierno venezolano aceleró las reformas estructurales de la economía para cortar la dependencia del exterior. Hoy Venezuela produce casi la totalidad de alimentos que consume.

Asimismo, en agosto de 2023, se aprobó la creación de zonas económicas especiales para la diversificación de cadenas productivas. Mientras que los avances en la desdolarización permitirán al país abrirse a más mercados internacionales. Es un proceso muy reciente que apuesta por la soberanía.

Como resultado, Venezuela lleva 11 trimestres de crecimiento económico. El Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que, este año, tendrá un crecimiento de 4 por ciento, el más alto de la región. La economía venezolana se empieza a recuperar, sin depender del petróleo, y esta vez, EEUU no tendrá posibilidad de sancionarla.

Asimismo, las alianzas diplomáticas fortalecidas en los últimos años respaldan al país. Inmediatamente después de las elecciones, China, Rusia e Irán, los tres pilares del mundo multipolar, reconocieron la elección de Maduro. Venezuela se ha convertido en un aliado clave en la región y no van a permitir que colapse.

Maduro responde a la farsa

La primera reacción de Maduro ante la evidente injerencia externa luego de las elecciones fue retirar a los diplomáticos de siete países latinoamericanos y expulsar a los representantes de esos países de Venezuela. El mensaje fue claro: no los necesitamos.

En la más reciente reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), que tuvo lugar el 31 de julio, no se alcanzaron los votos para la resolución que daba órdenes a Venezuela, que no forma parte de la organización, en materia electoral. Luego, Perú, liderando la insania colectiva, reconoció a Edmundo González como presidente electo. Por lo cual, Venezuela formalizó la ruptura de relaciones.

EEUU también siguió el camino de Perú, pero cuando Maduro dijo que entregaría derechos de explotación de petróleo y gas a los países del bloque BRICS, inmediatamente recularon desde Washington. Para sorpresa de todos, Manuel Adorni, vocero de la presidencia argentina, anunció que su país también esperaba cauteloso los resultados, desdiciendo lo publicado por Javier Milei en redes sociales.

Mientras tanto, países como Colombia, Brasil y México han tomado decisiones más cautelosas. Los dos primeros han dicho que esperan resultados finales; mientras que México ha indicado que respeta el principio de no intromisión en asuntos internos de otros países.

Este intento de un Guaidó 2.0 ha dejado a la región dividida entre países que entienden cómo funciona el mundo y aquellos que se quedaron en el pasado. El gobierno venezolano ha cosechado los frutos de su trabajo diplomático de los últimos años y, por ahora, ha desarticulado a la derecha.

La encrucijada de la derecha latinoamericana

Cabe preguntarse cómo se ha naturalizado que mandatarios se sientan envalentonados para

interferir en asuntos internos de otros países y además recibir el respaldo de la población.

Más de uno me transmitió la misma idea por redes sociales: estás lejos, no tienes que lidiar con el fenómeno migratorio.

Efectivamente, cuando salí de Perú, la coyuntura migratoria era bastante reciente. Recuerdo que en los medios hablaban de «refugiados venezolanos» que huían de la «dictadura venezolana». Me sonaba raro que no mencionaran las sanciones coercitivas.

Al parecer, tanto mentir por casi seis años, logró que algo se convirtiera en verdad. Se ha creado la percepción de que los venezolanos que decidieron salir de su país son víctimas de una «malvada dictadura», y no migrantes económicos que huyeron producto de las sanciones.

Por ello, en su mentalidad, si Maduro sale del poder, los migrantes regresarán a Venezuela y se acabarán los problemas. De ahí que las personas de a pie en otros países de la región sientan el proceso electoral venezolano como propio y aplaudan a sus mandatarios. El problema es que jugaron con ellos.

Antes de las sanciones, Venezuela tenía una crisis cíclica, muy común en una región exportadora de materias primas y dependiente del mercado internacional. Otrora, países de la región pasaron por lo mismo, millones también tuvieron que migrar y, por cierto, muchos de ellos se asentaron en Venezuela.

La solución a la crisis migratoria siempre ha sido abogar por terminar las sanciones y dejar que Venezuela siga su camino independiente. Los

gobernantes de la época no quisieron y provocaron la crisis actual, con ayuda de los medios corporativos. Supongo que un potencial éxito del chavismo significaba un riesgo para ellos.

Hasta el momento, la falta de visión de la derecha latinoamericana la ha dejado aislada y varios problemas sin solución a la vista, sobre todo en materia migratoria, porque se han cortado los vínculos con Venezuela.

Ahora les quedan dos opciones. O mantener la farsa por más tiempo, o crecer políticamente, reconocer el proceso venezolano y sentarse con Maduro a la mesa para encontrar salidas diplomáticas a problemas comunes.

Y, tal vez, podrían empezar a trabajar por una integración real de la región, más allá de quién sea el gobierno de turno

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

117

Vol. 39, núm. 3 (117), 2024



EL COLEGIO DE MÉXICO

CUBA: APAGÓN Y BLOQUEO*

Silvio Rodríguez**

Resumen: El artículo aborda la crisis energética que experimenta la Isla agravada por los eventos climáticos recientes, pero que tiene explicación última en el bloqueo comercial y financiero impuesto por Washington que impide adquirir insumos necesarios para la producción de energía eléctrica

Palabras clave: Cuba, Washington, Bloqueo, crisis energética, clima

* Tomado del sitio <https://atilioboron.com.ar/silvio-rodriguez-sobre-la-crisis-energetica-en-cuba>

**Cantante cubano.

Cuba atraviesa su mayor crisis energética, prácticamente, la totalidad de la isla y 10 de 11 millones de habitantes privados de electricidad. Los apagones que venían sufriendose con cada vez mayor frecuencia y duración desde hace tiempo, se convirtieron en una caída total del sistema eléctrico a raíz de la salida de servicio de su principal central termoeléctrica el jueves 17, lo cual obligó a suspender clases y a cerrar casi toda actividad económica mientras las autoridades y los técnicos trabajan para restablecer el fluido. La población teme que esta situación derive en una inminente hambruna debida a la putrefacción de los alimentos.

La causa inmediata de la crisis se encuentra en la falta de combustible para alimentar sus centrales termoeléctricas, empeorada por una coyuntura climática que retrasó la llegada de un buque con *fuel oil*. Sin embargo, la causa última es la misma que comparten los grandes y pequeños problemas de la isla: el bloqueo comercial y financiero impuesto por Washington hace más de seis décadas con el propósito declarado de reducir por hambre a la población cubana y obligarla a levantarse contra sus actividades. Aunque dicho objetivo siniestro se ha visto frustrado, las dificultades interminables que debe enfrentar La Habana para captar divisas y adquirir insumos esenciales sí han llevado al país a una lacerante escasez de todo lo necesario para la vida cotidiana.

Muchas veces se piensa que el argumento del bloqueo es un mero pretexto y se olvida la naturaleza criminal de las decenas de leyes y decretos

que conforman el más tupido entramado de agresiones no armadas dirigidas contra una nación soberana. Como isla ubicada en el mar Caribe, la vocación económica natural de Cuba se encuentra en el turismo y su ubicación a sólo 144 kilómetros de EEUU hace de los estadounidenses su mercado lógico y elemental. Pero las normas ilegales de Washington prohíben a sus ciudadanos viajar a la isla. Pero la aplicación ilegal de sanciones no solo afecta a los habitantes de la superpotencia, sino que cualquier empresa, de cualquier parte del planeta, que compra o venda cualquier objeto - así sea una cebolla, un medicamento para el cáncer o un cuaderno para que los niños estudien- a La Habana se atiene a ser perseguida y aplastada por el país que controla dictatorialmente el sistema financiero global. Una de las fuentes de ingreso más importante para la práctica totalidad de los estados latinoamericanos y caribeños, las remesas enviadas por sus connacionales que trabajan en el exterior, también se encuentra cerrada para Cuba porque no se le permite acceder al sistema internacional de pagos, uno de los muchos tentáculos del imperialismo estadounidense.

Desde que Hugo Chávez llegó democráticamente al poder en Venezuela a la cabeza de la revolución Bolivariana, Caracas ha prestado un inestimable auxilio al pueblo cubano con sus envíos de hidrocarburos. Pero conforme Washington ha hecho a los venezolanos víctimas de las mismas atrocidades que perpetra a los cubanos, el gobierno de Nicolás Maduro ha debido recortar su ayuda a Cuba, lo cual ha terminado de desbordar una situación

sumamente precaria. Asimismo, a La Habana se le impide comprar maquinarias, herramientas refacciones con qué revertir el deterioro de la infraestructura electroenergética, por lo que los fallos seguirán siendo estructurales en tanto la bota de Washington asfixie a la isla. A Cuba tampoco se le permite acceder a las tecnologías necesarias para atender la transición energética, pese a que, en el discurso, el actual ocupante de la Casa Blanca y otros líderes occidentales se proclaman impulsores de la lucha contra el cambio climático.

En el presente siglo, salvo Israel sobre el pueblo palestino, ningún país ha sido tan sistemática y duraderamente sádico con la población civil como EEUU con su embate contra los cubanos. El sufrimiento humano y el despojo de toda perspectiva de vida digna en su propia tierra son el testimonio del total desprecio de la clase política estado-unidense hacia el bienestar de las personas y la libertad en nombre de la que hablan.

SEIS MESES DE AGRESIONES, CAOS Y RESISTENCIA

Claudio Katz*

Resumen: En el primer semestre del gobierno se ha reforzado la apuesta antipopular de la clase dominante. Pero ese atropello está socavado por el desmanejo del Estado, la endeblez política y la regresión económica. Milei intenta compensar esas inconsistencias con mayor protagonismo en el exterior, pero afronta una significativa resistencia popular. Cuenta con el socorro de la derecha convencional y aprovecha el desconcierto del peronismo, mientras la batalla principal se define en la calle.

Palabras clave: Neoliberalismo, mercado, pobreza, organizaciones populares, resistencia

*Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI.

Seis meses de agresiones, caos y resistencia

En el primer semestre se han multiplicado los atropellos del gobierno contra el pueblo. Pero el desmanejo del Estado, la endeblez política, la regresión económica y la resistencia popular socavan esa andanada. Milei intenta compensar esas inconsistencias con mayor protagonismo en el exterior, mientras aprovecha el socorro de la derecha convencional y el desconcierto del peronismo.

Desgracias con responsables

Ya se han batido todos los récords de destrucción del ingreso popular. Nunca se registró una demolición tan acentuada en tan poco tiempo. El nivel de vida ha caído a un piso muy cercano a la tremenda crisis del 2001. Los salarios registrados cayeron 21%, el sueldo mínimo perdió 30% y las jubilaciones se derrumbaron 33%.

La desnutrición genera estragos entre los indigentes y más de cuatro millones de personas han ingresado al submundo de la pobreza. La clase media hace malabarismo para mantener los gastos de escolaridad, cobertura médica y transporte, liquidando ahorros, contrayendo deudas y consumiendo segundas marcas.

El sufrimiento es mucho mayor para los 95.000 despedidos del sector privado y los 25.000 licenciados de la administración pública. Milei se enorgullece de esa sangría y promete echar a otros 50.000 empleados estatales, para dejar en la calle al 30% de los contratados. Ya instauró el principio de esa cirugía y celebra la desgracia del desempleo.

El ocupante de la Casa Rosada ha introducido un insólito sadismo en la política económica. En lugar de ponderar inversiones, fomentar el empleo y auspiciar mejoras del consumo exalta el sufrimiento popular. Enaltece la crueldad y los padecimientos actuales, como si constituyeran un insoslayable ingrediente de la prosperidad futura. Nunca dice cuándo llegará ese alivio. Tan solo ensalza el ajuste como anticipo del mítico predominio del mercado, que facilitará el bienestar general.

Milei no ejemplifica sus fantasías con algún modelo de país que haya transitado por esa trayectoria. Solo repite los vagos enunciados del neoliberalismo extremo que actualmente desecha el grueso del mundo. Su incoherente verborragia oculta que las desgracias de la mayoría continúan enriqueciendo a un puñado de acaudalados.

La promesa de costear el ajuste penalizando a la casta ya quedó archivada. Los privilegiados han quedado resguardados del torniquete que agobia a los empobrecidos. Milei culpa ahora a los propios desamparados por las desventuras que afrontan.

Todos los días insulta a las familias que no pueden completar sus comidas diarias. Presagia que "algo harán" para no morir de hambre, como si la responsabilidad de ese sustento dependiera del comportamiento de cada individuo.

Milei presenta la miseria como un efecto de "vivir por encima de las posibilidades", descalificando las mejoras conquistadas por el pueblo. Como aborrece la justicia social considera inadmisible cualquier atisbo de menor desigualdad. Arremete contra "gastar más de lo que ingresa", repitiendo una falsa

identidad de la familia con el Estado. Esa comparación ignora el abismo que separa la política económica del manejo de un presupuesto personal. Ataca, además, el "pasado populista" silenciando las nefastas consecuencias de los gobiernos neoliberales.

El libertario habla del pasado para encubrir el presente. Machaca con la herencia y se auto promociona como salvador de un escenario explosivo que desactivó con su presidencia. Con ese invento justificó la devaluación y la escalada de precios que pulverizaron los ingresos populares. Ahora improvisa otros pretextos para explicar el agravamiento del desastre económico-social.

Caos deliberado

Las calamidades que el gobierno ha infligido al grueso de la sociedad no tienen precedentes. El emblema esas tropelías son los alimentos almacenados para vaciar los comedores comunitarios. Ese inmenso volumen de comida fue retenido para debilitar las organizaciones sociales que protegen la nutrición popular.

La maldad de Milei y su ministra Petrovello indigna. Buscan destruir a los agrupamientos que alivian la hambruna, en un país que exporta alimentos a todos los rincones del planeta. En vez de penalizar a los capitalistas responsables de esa chocante anomalía, bendicen a los millonarios y agreden a los militantes.

El escándalo de la comida ha sido tan impactante, que los propios jueces próximos al gobierno exigieron el reparto de las viandas. Luego de

demorar el cumplimiento de esa demanda, Petrovello habilitó su distribución a través de una fundación privada (Conin), que las empresas del agronegocio utilizan para desgravar impuestos. Ese burdo gerenciamiento de la pobreza incluyó la adjudicación prioritaria de canastas a los punteros de las provincias amigas, con la autoritaria mediación del ejército. El reparto fue combinado con sospechosas reventas a través de las redes sociales e implicó un costo muy superior al manejo habitual de los comedores comunitarios.

En todo el episodio afloró la corrupción en un Ministerio que adquiere productos a empresas exentas de control. Ese desfallo destapó también la existencia de una gran red de ñoquis libertarios que cobran sin trabajar. Los exóticos funcionarios que ha designado Milei exhiben más propensión a la malversación de fondos, que la objetada casta de los políticos convencionales.

El complemento de esa corruptela es la ineficiencia. Los personajes que han desembarcado en la administración pública compiten en desconocimiento e improvisación. Milei ya forzó la renuncia de una treintena de altos funcionarios, batiendo todos los récords de despidos. Ha licenciado un burócrata por cada cinco días de gestión.

Esa generalizada ineptitud sintoniza con un presidente que auspicia el desorden en forma deliberada. Milei convalida la inacción frente a los problemas más urgentes. La lista de esa pasividad incluye la ausencia de ayuda por el tornado que asoló a Bahía Blanca, la indiferencia frente la

inundación de Concordia, la apatía ante el temporal que afectó 68 distritos bonaerenses, la negativa a entregar medicamentos oncológicos, la parálisis frente al choque de trenes en Palermo y la desatención ante la falta de gas. El colmo de esa inmovilidad fue la carencia de vacunas, reactivos o campañas publicitarias ante el peor brote de dengue de la historia.

Esa indolencia confirma la ideología anarcocapitalista de un presidente, que promociona la «destrucción del Estado desde adentro». Se auto visualiza como un *Terminator* embarcado en esa meta y experimenta con millones de argentinos los disparates de su inspirador estadounidense (Rothbard). Ese padrino concibió todas locuras enunciadas durante la campaña electoral (como el derecho de los padres a desentenderse de los hijos para incluirlos en la esfera mercantil).

El delirio de comandar la administración de un país para demolerla, ya no es el divertido ensayo libertario de una localidad de New Hampshire. Allí se disolvió la gestión pública y la ciudad quedó derruida por una invasión de animales. El mismo caos en el Estado facilita Milei, pero en un país mediano que integra el G 20 y visita el G 7.

Durante todo el semestre la clase dominante ha tolerado la desorganización de funcionamiento estatal. Los poderosos, sus medios de comunicación, jueces, políticos y economistas le perdonan a Milei todos los bochornos imaginables. El presidente gasta fortunas del presupuesto en viajes proselitistas, remodela la Casa de Gobierno para albergar a sus perros, bendice el nepotismo de su entorno y

se maneja con lenguaje procax, que evidencia graves trastornos emocionales.

Los dueños del poder nunca le han permitido a un primer mandatario porciones mínimas de esas exuberancias. Las aceptan ahora porque tienen en la Casa Rosada a un marginal decidido a destruir los sindicatos, arrasar los movimientos sociales y quebrantar las organizaciones democráticas. Las clases dominantes admiten la erosión de su propio Estado, a fin de conseguir esa derrota de la clase trabajadora. Aceptan el deterioro de la administración que necesitan para engordar sus fortunas, con la esperanza de modificar a su favor las relaciones sociales de fuerza imperantes en el país.

Pero el caos premeditado genera situaciones insoportables en todos los estamentos. La propia inexperiencia en la gestión pública -que era ponderada como un activo del oficialismo frente a los vicios de la casta tradicional- comienza a pesar como una seria adversidad. La regla de funcionarios que no funcionan no solo genera rechazo entre los afectados. También incrementa el malestar de los mecenas del presidente.

Represión y embrutecimiento

La escala represiva es el principal instrumento de Milei para destruir el movimiento popular. Es el componente Fujimori del plan que inauguró Bullrich con su protocolo anti piquete. El despliegue de la gendarmería y las provocaciones contra los manifestantes han sido la norma del semestre. Pero en la última movilización contra la ley de Bases el

oficialismo subió la apuesta, con premeditados apresamientos para atemorizar a la militancia.

Bullrich retomó las mismas cacerías de transeúntes y las mismas provocaciones de infiltrados que desplegaba en la era Macri. La copia tuvo pocas variaciones. Autos quemados con la complicidad policial, balas de gomas, humaredas de lacrimógenos, detenciones al azar y palizas a los diputados presentes. La ley de Bases fue apuntalada con un baño de gases. Se abrieron causas contra los detenidos y apareció la prisión preventiva por el nuevo delito de protestar.

El oficialismo propicia el miedo para disuadir la concurrencia a las movilizaciones. Diseñó un plan para depositar en la cárcel a los dirigentes de las organizaciones más combativas. La identificación de los manifestantes con el terrorismo y la denuncia de un absurdo golpe de Estado no fue otra incontinencia verbal de Milei. Forma parte del libreto elaborado en la Casa Rosada con los espías de la AFI. El presidente se dispone a proseguir su escalada de insultos con el código penal en la mano.

Pero la rápida reacción de los militantes y los organismos de derechos humanos -que consiguió la liberación de la mayoría de los detenidos- anticipa a resistencia que afrontará el plan represivo. Las reservas democráticas construidas al cabo de muchos años volverán a emerger con fuerza para frenar al gobierno.

La prioridad inmediata de Milei es criminalizar a las organizaciones sociales. La banda de funcionarios que retiene, deteriora y malvende la comida de los comedores se arroga el derecho de

acusar a los garantes de la alimentación popular. En ese mundo al revés, ya se han perpetrado allanamientos a las sedes de las organizaciones de izquierda.

Esta furia contra los movimientos sociales contrasta con la pasividad frente al narcotráfico, que ha convertido algunas ciudades como Rosario en ámbitos de balacera permanente. Como Milei considera que el Estado es una organización criminal, sitúa de hecho la confrontación contra los narcos en un terreno de bandas equivalentes. Busca emular los pasos de su colega Bukele que, en la competencia mafiosa del Estado con las *marras*, logró instaurar un régimen autoritario. El costo de esa aventura se cuantifica en la lista de inocentes muertos, que Argentina comienza a padecer repitiendo lo ocurrido en El Salvador y Ecuador.

Milei y Villaroel complementan su cruzada represiva con una batalla cultural por la desmemoria que enaltece a la dictadura. Junto a sus laderos mediáticos cuestionan el emblema de los 30 mil desaparecidos, con la reiterada objeción al número de víctimas ocasionado por la tiranía militar. Pero no conciben extender ese reparo a otras cifras de genocidios, como el millón y medio de armenios masacrados por Turquía o los seis millones de judíos asesinados por los nazis. Ninguno de esos números presupone la exactitud estadística. Importan como símbolos de acontecimientos dramáticos.

El negacionismo de Milei fomenta el desfinanciamiento de todas las actividades de Memoria,

Verdad y Justicia. Desde la Casa Rosada se intenta resucitar también la teoría de los dos demonios, para tantear el indulto de los militares que cumplen condenas. Esa rehabilitación es motorizada para recrear la intervención de los uniformados en la Seguridad Interior.

La escala represiva complementa el ataque contra todos los logros culturales del país, que Milei asocia con la izquierda, el progresismo y la educación pública. Propicia el resentimiento contra esa tradición, en estrecha conexión con los evangelistas y los sectores conservadores de la Iglesia. Los *vouchers* de subsidio a la educación privada refuerzan esa campaña y complementan la eliminación de los 14 millones de libros, anteriormente provistos a los estudiantes más carenciados. Para recrear el oscurantismo se motoriza una ley que penará el "adoctrinamiento en las escuelas", es decir el simple conocimiento de teorías contrapuestas al primitivismo liberal que profesa el presidente.

Las bofetadas cotidianas de Milei contra la cultura han incluido la delirante designación de una ignorante terraplanista (Lemoine) al frente en la comisión de Ciencia de Diputados. La arremetida contra el feminismo ha sido complementada con la aberrante presentación de la homosexualidad como una enfermedad autodestructiva.

Milei está empeñado en una carnicería cultural para vender Tecnópolis, liquidar la Televisión Pública, rifar el cine Gaumont, vaciar el Centro Cultural Kirchner y pulverizar el Museo del Bicentenario, mientras destruye el Instituto del

Cine y el Fondo Nacional de las Artes. Como no pudo clausurar el Conicet, tratará de impedir que desenvuelva alguna actividad de mayor relevancia que la clonación de sus perros.

Para sustraerse del rechazo que provoca esta rémora de la Inquisición, el anarco-capitalista reemplazó la enunciación de sus disparates en la Feria del Libro por un acto propio. Pero ninguno de los aplaudidores que valoró sus gritos y aplaudió sus gestos, pudo descifrar en Luna Park el incoherente contenido de su discurso.

Respiros sin base propia

Con la aprobación de la ley de Bases en el Senado, el gobierno logró su primer éxito parlamentario en seis meses. Ese triunfo le permitió superar una orfandad legislativa sin precedentes. Obtuvo una victoria salvadora, en el momento que todos los analistas diagnosticaban la implosión si Milei volvía a fracasar en el Congreso.

El proyecto logró una ajustada mayoría en la Cámara Alta que exigió el desempate de la vicepresidenta. No emergió junto al publicitado Pacto de Mayo, que el oficialismo esperaba suscribir con los gobernadores. De los 664 artículos del proyecto original quedó menos de la mitad y la agónica aprobación solo involucró el tratamiento general del texto. En la evaluación particular el gobierno perdió dos votaciones (ganancias y bienes personales), que intentará remontar en la revisión de los diputados. Esos desguaces no alteraron el sentido de la ley, pero retrataron las adversidades que afronta el oficialismo.

El alivio conseguido por Milei estuvo rodeado de varios escándalos. La diputada que vendió su voto a cambio de una embajada en París fue el caso más bizarro de las prebendas en juego. El gobierno repartió favores y fue retribuido por la casta con lo justo para conseguir su trofeo.

El grueso del radicalismo y una minoría del peronismo socorrieron a Milei, otorgándole el quórum y los votos que necesitaba para sobrevivir. Lo hicieron con la típica duplicidad de proclamar en público lo contrario que negocian en el Congreso. Calcularon exactamente lo que requería el oficialismo para zafar, corroborando que comparten el objetivo gubernamental de doblegar al movimiento popular.

Esa convergencia fue muy evidente en la agenda de agresión al movimiento obrero. A diferencia de lo ocurrido en la temática económica, los socorristas del presidente avalaron sin grandes objeciones la reforma laboral. Coincidieron en apuntalar una iniciativa que atropella derechos, elimina indemnizaciones, facilita el despido y auspicia la informalidad. Los gobernadores que negociaron duramente cada subsidio, convalidaron sin reparos el ataque a los asalariados. La andanada laboral fue apenas disimulada con una pálida preservación del monotributo social.

Pero el respiro conseguido por Milei no resuelve otras adversidades legislativas. La Cámara de Diputados ya sancionó una nueva fórmula de movilidad jubilatoria, que el gobierno amenaza con vetar, a pesar de la irrisoria recuperación que prepone de lo perdido. El consenso logrado para

aprobar la ley de Bases, tampoco atempera los vaivenes de la derecha convencional y las infinitas reyertas dentro del bloque libertario. La ambición de poder entre los aventureros que integran ese grupo es irrefrenable.

Milei no logra cohesionar a su improvisada tropa y su desprecio por los "degenerados fiscales" que legislan en el Congreso corroe al gobierno. El presidente tampoco ha podido contrarrestar su soledad parlamentaria con algún sostén callejero. Es cierto que las encuestas le asignan un respetable porcentual de aceptación, pero ese número siempre acompañó al primer semestre de todos los presidentes. Es un soporte pasivo que no alcanza para apuntalar la drástica remodelación de Argentina que auspicia el libertario.

A diferencia de Trump, Bolsonaro, Meloni o Le Pen, el libertario argentino carece de cimientos en partidos, iglesias, instituciones o religiones. Su versión anarcocapitalista es ajena a la traición liberal criolla y profesa una vertiente de la ultraderecha muy distante del viejo nacionalismo reaccionario. Hasta ahora, no compensó esas falencias de origen con la gestación de un movimiento identificado con su figura. La concurrencia a sus últimos actos de Buenos Aires y Córdoba se mantuvo por debajo de lo requerido para forjar ese agrupamiento. Con la ley de Bases aprobada decaerán las especulaciones sobre el sombrío destino de Milei, pero los poderosos mantienen en carpeta el Plan B alternativo que traman con Villaroel y Macri.

Fallidos y disputas económicas

Milei encabeza un experimento ultraderechista para lidiar con una crisis económica mayúscula. Por esa razón es observado con tanta atención por sus pares de otras latitudes. Su plan inicial era perpetrar un rápido ajuste, para equilibrar las finanzas públicas y suscitar la confianza de los acreedores. Con ese activo esperaba conseguir el crédito requerido para estabilizar la moneda y bajar la inflación, con el auxilio de una corta recesión.

Con ese resultado en mente, imaginó una secuencia de leyes de entrega y una lluvia de inversiones suficiente para ganar las elecciones de medio término. La cirugía que Menem inició con la convertibilidad al cabo de dos años turbulentos, Milei esperaba comenzarla con la dolarización al cabo del primer semestre. Pero trascurrido ese plazo, está muy lejos de lograr sus propósitos.

La única parte cumplida de su programa es el monumental ajuste de los ingresos populares. El empobrecimiento que ha perpetrado se verifica en la furibunda caída del consumo de pan, leche y carne. Nunca se retrajo tanto la adquisición de esos nutrientes básicos. En otros ítems de su plan reinan la ficción y el fracaso.

El ordenamiento fiscal es un invento. Caputo exhibe caja postergando pagos y utilizando malabarismos contables para disimular la continuidad de los desequilibrios. Cambió un tipo de bonos públicos (Leliqs) por otro (pases, Bopreal), traspasó el déficit del Banco Central a la Tesorería, pospuso la cancelación de las importaciones y forzó la refinanciación de las grandes deudas energéticas con los proveedores del Estado.

Como la recesión continúa contrayendo los ingresos del fisco, el ahorro que Milei consigue reduciendo gastos se diluye en las falencias de la recaudación. Es la misma secuencia que afectó a otros programas que se muerden la cola, en un círculo vicioso de inútiles recortes. Al igual que sus antecesores contrarresta ese bache fiscal con mayor endeudamiento.

La baja de la inflación que tanto festeja el oficialismo es otro espejismo, puesto que mantiene el promedio de la carestía por encima del gobierno anterior. Lo que se está atemperando es la superinflación que generó Milei al llegar a la Casa Rosada. Pero el piso de la carestía persiste en los niveles de los últimos años y el demorado repunte de las tarifas augura una traumática continuidad.

El libertario afronta, además, una inesperada contradicción con el tipo de cambio. Como la fuerte inflación del primer semestre no fue acompañada por devaluaciones equivalentes, la economía argentina se ha tornado cara en dólares y la presión por otra desvalorización de la moneda está a la orden del día. Los economistas del círculo rojo que propician esa disparada (Cavallo, Broda, Melconian) están enfrentados con los *gurkas* del oficialismo (Stuzzeneger, De Pablo), que proponen corregir el bache con más recesión. Esa divergencia se procesa en un escenario de repentinas tensiones en los indicadores financieros (dólar blue, riesgo país, liquidación de exportaciones del agronegocio).

Como las reservas ya están flaqueando, Milei busca la salvación en la obtención de dólares por cualquier medio. Logró introducir en la ley de Bases

un blanqueo más irrestricto de capitales y promovió improvisadas privatizaciones para conseguir esas divisas.

Pero la provisión efectiva de dólares depende del FMI, que en el primer semestre le negó los préstamos concedidos a Macri. Las prevenciones del Fondo obedecen a la insolvencia de Argentina, que es el principal deudor del organismo y afronta en el 2025, vencimientos que no podrá solventar. Además, el país está acosado por los compromisos con los acreedores privados y por las demandas de la Justicia de Nueva York.

El FMI observa a Milei sin emitir veredictos. Está muy satisfecho con el brutal ajuste y comienza a considerar el otorgamiento de un auxilio, para que el libertario continúe sirviendo a los financistas. Como pondera los pagos de intereses en plena retracción de otras erogaciones, indujo a China a renovar un pesado *swap*, cuyo pago conducía al colapso de las reservas.

Curiosamente Washington propició una actitud amigable de su rival de Beijing con Buenos Aires, para evitar la catástrofe que implicaba esa exigencia de cobro. Habrá que ver si ese espaldarazo del FMI ha sido un episodio coyuntural, o si inicia el sostén estratégico del plan libertario para eliminar el control de cambios ("cepo").

En lo inmediato el FMI observa el desenlace cambiario, favoreciendo al bloque devaluador, que auspicia también cierto giro hacia *Silicon Milei*, que utilizaría la Inteligencia Artificial para remodelar el Estado. Netanyahu ya aplica esas invenciones para perfeccionar la masacre de palestinos y su

admirador argentino espera emplear las mismas tecnologías para apuntalar el ajuste. Supone que podrá manejar a los empleados del Estado como si fueran piezas de un juego informático.

También estima que atraerá inversiones para localizar en Argentina las usinas de datos de las gigantes de la tecnología. Pero por ahora no negocia ese desembarco. Solo tramita un modesto contrato con Google, para que ensaye aquí el despropósito de gestionar el Estado con el dedo de la Inteligencia Artificial.

El tercer sostén del libertario son las empresas extractivas embarcadas en el saqueo de los recursos energéticos y mineros. Techint ha logrado situarse en el comando de ese pelotón. Aportó sus principales cuadros para el manejo de varios ministerios, motoriza alianzas con sus socios occidentales contra China y tiende a remodelar su actividad industrial para apuntalar el negocio de los combustibles.

Milei favorece esa reconversión que transformaría a la Argentina en un enclave de las grandes empresas de petróleo, gas y minería. El Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones (RIGI) que aprobó el Senado apuntala ese objetivo. Con esa ley las compañías consiguieron mucho más de lo que imaginaban. Pagarán menos impuestos, gozarán de estabilidad tributaria por 30 años, podrán soslayar audiencias públicas y quedarán exentas de demandas por la destrucción ambiental.

El RIGI introduce un régimen fiscal inexistente en el resto del mundo, que eximirá a las empresas de pagar retenciones y ciertos rubros de los ingresos

brutos. Se les permitirá sortear el ingreso al país de las divisas obtenidas con sus exportaciones, tendrán acceso al dólar oficial y podrán importar insumos a cualquier costo.

Esta increíble legislación otorgará a las compañías agraciadas, beneficios muy superiores a los competidores ya establecidos. La aprobación de sus peticiones se hará en tiempo récord y sin revisar los pliegos. Desenvolverán islotes de exportación desconectados de la producción y del abastecimiento de proveedores locales. La libre disponibilidad de divisas que tendrán a su favor partirá la economía en dos y afectará a un Estado endeudado, que perderá el manejo de las divisas necesarias para refinanciar sus pasivos.

El agronegocio tiende a quedar situado en el medio del gran reparto oficial de ganadores y perdedores. Está muy favorecido por la liberalización de la economía, pero habrá que ver si el manejo cambiario no termina afectando su rentabilidad, como ocurrió durante la Convertibilidad.

Los perjuicios para el sector fabril saltan a la vista. Sufrirá otra escala de la misma remodelación regresiva que afrontó con Videla, Menem y Macri. Las quejas de grandes industriales como Madanes ilustran esa adversidad, que se verifica en los efectos de la recesión. Argentina será el único país de la región que padecerá una gran caída del nivel de actividad (3,5%) por el torniquete que aplicó Milei.

Ese desplome no obedece a ninguna tendencia del ciclo económico. Es una exclusiva consecuencia de la política contractiva que introdujo el libertario al paralizar más 6.000 obras públicas. En su

imaginario de plenitud mercantil, la regresión productiva que demuele el empleo es tan irrelevante como cualquier sufrimiento popular.

Un menenismo a destiempo

Milei intenta acumular poder en el exterior para contrarrestar sus inconsistencias internas. Con una frenética sucesión de giras, aspira a transformarse en una figura mundial de la ultraderecha, para acrecentar su autoridad dentro de la Argentina. Festeja su rostro en la tapa del *Time*, que lo exhibe como el presidente más exótico del planeta.

Pero no se ha situado en ese podio por mérito propio, sino por simple servilismo a los Estados Unidos. Milei despliega una fidelidad hacia Washington mucho mayor que a las clases dominantes del país y se ha convertido en un puntal de la contraofensiva que motoriza el poder norteamericano, para recuperar primacía en el ajedrez global.

Ningún gobierno anterior ha exhibido un sometimiento tan humillante al imperialismo yanqui. Los jefes de la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado desembarcan una y otra vez en Buenos Aires, para asegurar la llegada de los *marines* a la Hidro-vía del Paraná, a la Triple Frontera y a la próxima base militar de Tierra del Fuego. De paso le vendieron al país una partida de viejos aviones de guerra que Dinamarca almacenaba como chatarra.

La prioridad de Washington es frenar la presencia económica de China, bloqueando los emprendimientos que ya tiene suscriptos con Argentina

(centrales hidroeléctricas en Santa Cruz, planta de energía nuclear, puerto de Río Grande). También pretende obstruir el suministro de las redes digitales 5 G, las inversiones en litio y la llegada de más empresas agroalimentarias al litoral.

El embajador yanqui incentiva una campaña, para presentar los observatorios científicos de astronomía que Beijing gestiona en Neuquén, como peligrosas bases militares. La improvisada canciller Mondino convalidó esa provocación con disparates verbales, que China retrucó con serias advertencias. Argentina está muy endeudada con la potencia asiática y los traspiés diplomáticos del libertario tienen serias consecuencias.

También la enemistad con Rusia que incentiva el Departamento de Estado genera efectos adversos. Los científicos de Moscú que exploran la Antártida rastreando el caudal subterráneo de hidrocarburos, habrían descubierto una inmensa reserva en territorios disputados por Argentina, Chile y Gran Bretaña. Ese hallazgo no fue informado al país, como un gesto de rechazo al ciego alineamiento de Milei con su mandante estadounidense.

La tensión con Rusia tiende a escalar, además, por el fanático apoyo a Ucrania. Milei no solo suscribe todas las iniciativas de Zelensky, sino que ha sugerido el envío de ayuda militar a Kiev, si la confrontación bélica no decrece.

Estos anuncios no son fanfarronadas. El gobierno quiere restaurar el protagonismo del ejército, para recomponer el tráfico de armas que floreció durante el menemismo y declinó por los atentados a la embajada y la AMIA. El poder judicial apuntala esa

revitalización de las fuerzas armadas, con una renovada campaña para presentar a Irán como el gran responsable de esas explosiones. No aporta pruebas de esa culpabilidad y apaña el evidente involucramiento de militares y espías argentinos en esos crímenes.

Milei también ostenta un sostenido apoyo al genocidio que perpetra Israel en Gaza. Ha concertado una estrecha alianza con los rabinos ortodoxos, que justifican esa masacre con argumentos místicos y ha internalizado ese delirio con su propia conversión al judaísmo. Por eso Argentina fue el único país latinoamericano que votó en contra de la petición palestina de ingresar a las Naciones Unidas y el embajador de Tel Aviv participa como un invitado más en las reuniones del gabinete. Este favoritismo le ha permitido a la empresa de aguas *Mekorot* inspeccionar los recursos acuíferos del país, para transformarse en el socio privilegiado de los futuros emprendimientos extractivos.

Para cumplir con las exigencias de Washington, Milei suele archivar su investidura e insulta a los mandatarios que disgustan al Departamento de Estado. Las provocaciones contra Venezuela incluyen el robo de un avión y el cierre de Telesur. La andanada contra Cuba involucra la suspensión de la ruta aérea Buenos Aires-La Habana y las agresiones contra Petro y López Obrador tensionaron como nunca las relaciones diplomáticas con Colombia y México. Si se confirma que Milei brindará asilo político al grupo de bolsonaristas acusado de participar en el intento de golpe de estado, la tirantez con Brasil seguirá escalando. Lula

ya sugirió un potencial veto a la provisión del gas que necesita Argentina en las coyunturas de escasez.

El presidente viajero no actúa como otro subalterno más del poder estadounidense. Es un peón del proyecto de Trump e integra la red de lacayos que maneja el ambicioso magnate republicano. Milei hace payasadas con otros socios del presidenciable yanqui para impactar en las redes sociales. No oculta su fascinación por la forma en que Elon Musk combina la virulencia contra los sindicatos obreros, con la promesa de llegar a Marte.

El alineamiento con los neo franquistas de Vox adopta la misma tónica e incluye la exportación a España del *lawfare*, que la derecha latinoamericana perfeccionó para tumbar presidentes. Milei participa de esa conspiración difundiendo las típicas acusaciones de corrupción que motorizan esos complots. Su hiperactividad en Europa apunta a lucrar con la oleada ultraderechista que sacude al Viejo Continente.

El libertario también ofrece a la Argentina como un ámbito de experimentación del modelo político trumpista. Ensayo una nueva forma de gestión con mecanismos autoritarios, para tantear el despotismo del poder ejecutivo. En su primer semestre insinuó esa modalidad con un gobierno asentado en la emisión de decretos.

La proyectada tiranía del presidente exige un clima de confrontación permanente, para direccionar la acción política con bronca y enojo. Se eligen cambiantes enemigos para contraponerlos con la autoridad del autócrata derechista. Milei extrema

ese procedimiento para potenciar su figura entre la nueva elite de la ultraderecha global.

Pero ese ansiado liderazgo está muy afectado por la distancia que separa su fanatismo ultraliberal del creciente estatismo de sus colegas. Ni siquiera Bolsonaro o Bukele comparten en la región su encegueda apología del mercado. Los pesos pesados de la oleada parda son más contundentes. Propician subsidios, reivindican el proteccionismo, alientan la inversión estatal y aprueban el aumento del gasto público. La política económica de Trump, Meloni o Le Pen se ubica en las antípodas del anarco capitalismo criollo.

Milei es un menemista a destiempo. Montó un gran homenaje a su precursor, sin notar cuán atrás han quedado los años 90 de globalización, odas al libre comercio y elogio de las privatizaciones. La batalla que ha entablado Estados Unidos para dirimir primacía con China se asienta en una drástica reinstalación de la regulación estatal.

Por esa razón Milei se asemeja a los predicadores solitarios, cuando declama el nostálgico rescate del liberalismo extremo de los austríacos, contra la moderación de los economistas neoclásicos convencionales. No solo juega en solitario alabando a Mises y Hayek contra Samuelson. Sus diatribas contra Keynes tienen poca resonancia entre los intervencionistas de la ultraderecha mundial.

Resistencia en varios flancos

El activo rechazo al gobierno ha sido muy significativo durante todo el semestre y el resultado de la confrontación se mantiene abierto. Hasta

ahora Milei no ha logrado doblegar al movimiento popular.

Debe lidiar con la centralidad que la clase trabajadora, que tiende a recuperar protagonismo desde el contundente paro del 24 enero. La segunda huelga del 9 de mayo fue más significativa y contó con un grado de cumplimiento superior al promedio de los últimos 20 años. El éxito de esas dos acciones estimuló la protesta de otros sectores y en el caso de Misiones desembocó en una inédita convergencia de la policía con los docentes.

Milei adoptó una pose de indiferencia para sugerir que las protestas no alteran el ajuste, pero no pudo disimular el impacto del descontento. Sus voceros mediáticos despotricaron contra el costo de las huelgas, presentando estimaciones de pérdidas millonarias, que nunca calculan a la hora de medir el monto expropiado a los trabajadores. El énfasis en resaltar el costo monetario de los paros confirmó, de paso, que los asalariados son los verdaderos generadores del valor creado en la actividad económica.

La reciente movilización del 12 de junio contra la ley de Bases volvió a impactar y contó con gran presencia sindical. Pero la deserción de los gordos de la CGT redujo la masividad de la concentración. La defección de todo el sector conservador del sindicalismo fue concertada con los legisladores del justicialismo, para facilitar la aprobación de la ley ansiada por Milei. La burocracia desertó a cambio de pequeñas concesiones en el capítulo laboral del proyecto. Pero el respiro que le regalaron a Milei, no anula la preeminente tendencia combativa.

El segundo hito de la resistencia fue la monumental marcha del 23 de abril en defensa de la educación pública. Plasmó la movilización más concurrida de las últimas décadas, con una presencia que rondó los 800.000 manifestantes. Una masividad equivalente se verificó en Mar del Plata, Tucumán, Misiones, Mendoza y en el bastión cordobés de la Libertad Avanza.

Milei quedó desconcertado por esa irrupción. Repitió primero su libreto habitual contra los políticos, intentó burlarse de las «lágrimas de los zurdos» y denunció una corrupción en las universidades que propuso transparentar con auditorías.

Pero a los pocos días bajó el tono de los insultos y negoció con la UCR la distensión del conflicto. Frenó la subejecución presupuestaria e incrementó los recursos destinados al funcionamiento corriente de las universidades. Al percibir el peligro de un gran viraje opositor de la clase media, optó por el pragmatismo, archivó el manual beligerante y aminoró el ajuste. Repitió la concesión introducida previamente con un tope a los aumentos de la medicina prepaga.

El ingenio de juventud emergió a pleno en la movilización con pancartas didácticas, graciosas e irónicas, que contrastaron con la grosería de Milei. Los libros fueron enaltecidos como un signo de protesta y la defensa de la educación pública volvió a irrumpir como un gran dique de contención de la derecha. La obtención de un título universitario persiste como una meta de las familias empobrecidas, que avizoran en ese galardón la forma de

recuperar ingresos. La vieja aspiración de ascender en la escala social se ha transformado en una modesta expectativa de contener el desbarraque. Esa esperanza en la educación pública se ha extendido a la nueva generación de origen popular que nutre las universidades del conurbano.

Esta perdurable fidelidad a un ideal educativo que configuró la historia del país ha resistido la penetración de la ideología neoliberal. En ese ámbito no ha calado el individualismo mercantil y el enaltecimiento de la privatización. Por eso tuvieron gran cabida en la movilización los discursos radicalizados que interpelan a jóvenes atraídos por Milei.

La sumatoria de todos los concurrentes a las movilizaciones del primer semestre, ilustra un número muy elevado de participantes en la resistencia contra el ajuste. La marcha del 24 de marzo fue más frecuentada que las precedentes y las dos concentraciones del movimiento feminista fueron impactantes. Es cierto que el gobierno conserva la fidelidad de sus votantes, pero esa lealtad es la norma en el debut de cualquier administración. Ningún gobierno perpetró una agresión tan virulenta y ninguno afrontó un rechazo tan contundente en las calles. En los próximos meses se conocerá el desenlace de esa contraposición.

Dos posibilidades inmediatas

En la batalla contra Milei se definirá el perfil del peronismo, que presenta aristas muy contradictorias. Una primera variante ha sido cooptada

por el oficialismo con cargos de todo tipo. El ex candidato presidencial Scioli se atornilló al ministerio que le ofreció el libertario y expone desvergonzados elogios a su nuevo jefe. Otra lista de camaleones incluye a una alta funcionaria del Ministerio de Capital Humano (Leila Gianni), que gestiona sin haberse borrado del brazo el tatuaje de Néstor y Cristina.

Una segunda variante de justicialismo facilita desde el Congreso la administración libertaria, sin adscribir formalmente al gobierno. Responde en su mayoría a gobernadores que negocian votos a cambio de partidas presupuestarias. Otros llegaron al Senado con la vestimenta del peronismo y mutaron por dádivas.

El tercer alineamiento está enfrentado con Milei y tiende a forjar una alternativa electoral en torno a Kicillof. Todavía permanece muy oscuro el contenido de las fuertes disputas que corroen al espacio kirchnerista y tampoco está definido si Grabois optará por un rumbo propio.

Pero en sus incontables variantes, ese campo persiste como una reserva del progresismo, en tensión con la vertiente que pretende recrear el viejo macartismo justicialista (Guillermo Moreno). A diferencia de lo ocurrido en la era Macri, el grueso del peronismo ha logrado preservar cierta cohesión, pero sin exhibir liderazgos, proyectos alternativos o planes de resistencia. Desde el Vaticano, Francisco intenta atemperar este vacío consolidando vínculos con todo el espectro justicialista.

La izquierda se mantiene como una valiente corriente de oposición callejera y por esa razón está

en mira de las fuerzas represivas. Milei aspira a ilegalizar esas organizaciones y a detener a sus dirigentes. Ese encono obedece a la consecuencia en la lucha que caracteriza a ese espacio. Actúan con la misma convicción que demostró la fallecida Nora Cortiñas a lo largo de su vida.

Esa gran figura de las Madres supo sobreponerse a la desaparición de su hijo y dedicó su vida a sostener la lucha de los oprimidos. Estuvo presente en todas resistencias, sin especular con la conveniencia de esa participación. La puso el cuerpo a las ideas y se transformó en un símbolo de todas las batallas. Su afinidad con la izquierda coronó la maduración política de una práctica militante de medio siglo.

Norita siempre priorizó la unidad en la lucha contra el enemigo principal. Ese principio es muy pertinente en el contexto actual. El resultado de la confrontación en curso definirá toda la secuencia posterior. Si se impone el ajuste primará un escenario totalmente opuesto al resultante de una derrota de Milei.

Por esa razón, son indispensables las acciones comunes de la izquierda con el peronismo que permitan frenar al oficialismo. Las acertadas críticas a la burocracia sindical deben ser expuestas en el marco de esa convergencia. Dentro del FIT no existe una postura consensuada frente a esa exigencia y suelen prevalecer los vaivenes ante cada circunstancia.

Milei logró un respiro con el voto del Senado, pero hay dos secuelas posibles de ese desahogo. Si se repite lo ocurrido con la ley previsional de Macri

en el 2017, el éxito legislativo será un alivio pasajero del deterioro posterior. La ley no impedirá el fracaso del gobierno. Si por el contrario se reproduce lo ocurrido en el debut del menemismo, el tomentoso éxito en el Congreso será el anticipo de una estabilización más perdurable. Aún se desconoce cuál de los dos contextos prevalecerá en los próximos meses. Milei apuesta a que una victoria de Trump en las elecciones estadounidenses pavimente la segunda trayectoria.

El desemboque de la lucha será el verdadero determinante de uno u otro resultado. Al cabo de seis meses la moneda sigue en el aire, sin triunfos definitorios para ninguno de los dos campos. Pero se aproxima una caída del metálico, con la consiguiente primacía de una de las dos caras. El movimiento popular apuesta al éxito, en una pulseada que definirá el porvenir de Argentina.



SOCIALISTA POR CUENTA PROPIA

Nils Castro*

Resumen: El autor reflexiona sobre la influencia negativa para los procesos revolucionarios y la izquierda latinoamericana que tuvo el proyecto socialista de la URSS basado en premisas teóricas -prácticas que responden a un contexto de principios de siglo XX y una realidad diferente. Llama la necesidad de iniciar procesos revolucionarios o proyectos progresistas criollos aprehendiendo categorías desarrolladas por destacados pensadores latinoamericanos: Che Guevara, Fidel Castro, Mariátegui y Martí.

Palabras claves: Revolución rusa, socialismo, Revolución cubana, perestroika

*Filósofo panameño.

A inicios de 1992, perplejos por el súbito derrumbe de la URSS, en el auditorio de la antigua embajada soviética en México se congregó un concurrido encuentro no solo de las izquierdas locales, sino también de la pluralidad de refugiados políticos latinoamericanos, entonces numerosos. Recostados a las paredes, miraban callados funcionarios diplomáticos exsoviéticos –de las distintas nacionalidades que pronto se disgregarían–, que tampoco lograban explicarse lo acontecía en Moscú.

La sucesión de intervenciones no articulaba un debate, sino una letanía de quejas por la inconsecuencia de los líderes soviéticos que, con el agua sucia así tiraban al desagüe la criatura del socialismo. No nos percatábamos aún de que, hacía tiempo, en esa tina ya no quedaba niño. En el cónclave prevalecía el desconcierto de unos y otros ante el abrupto vacío surgido al desaparecer el referente que la mayoría de las izquierdas habíamos tenido en común. Esfumado este, incluso para poderlo criticar, no pocos perdían hasta su propia identidad.

En ese ambiente, intervine a contravía. “Esto hay que asumirlo como una emancipación”, dije, “ahora no queda otra que ser socialistas por nuestra propia cuenta”, según nuestras propias condiciones y expectativas. Y ante la reacción ceñuda de algunos, agregué: ninguna tesis de Carlos Marx ha sido desmentida por lo que sucede en Moscú, y el socialismo sigue siendo necesario. Y no sin malicia añadí: “esto ahora toca asumirlo como lo vivió Lenin cuando, en medio de su patria oprimida y atrasada

llamó a hacer la revolución, sin esperar a que hubiese ninguna Unión Soviética que viniera a decirle cómo hacerlo, ni a ayudarlo.”

Siguió un silencio malhumorado. Hasta que al cabo unos pocos, pero recios aplausos sonaron al fondo. Hoy de aquel episodio ya hacen más de 30 años.

Yo había sobrevivido ya el trauma del niño que supo que Santa Claus no existe. En Cuba había vivido, en la intensidad de los años 60 y los primeros 70, “el corrimiento hacia el rojo”. De allí provino la ilusión de que la declaratoria socialista de la Revolución, respaldada enseguida por la asistencia técnica y económica de la URSS, aceleraría la lucha contra el subdesarrollo dentro de nuestro propio modelo latinocaribeño, con lo cual para el año 2000 seríamos ya un país relativamente desarrollado.

No conocí en aquellos años ninguno de los llamados “países socialistas”, quizás porque se me tenía por herético. Esa oportunidad solo la tuve mucho después, en otra época, tras mi regreso a Panamá. Y fue como representante de un gobierno capitalista y de un partido entre nacional-revolucionario y socialdemócrata que, al agravarse la crisis de sus relaciones con Estados Unidos, buscó en Moscú una mano amiga. La experiencia de un par de visitas fue categórica. La hospitalidad del Departamento de Relaciones Internacionales del PCUS fue amable, pero las citas con el gobierno se concedían con creciente renuencia. Con lo cual hubo tiempo para recorrer esa ciudad y la bella Leningrado, en una suerte de turismo político dilatorio.

Esos paseos evidenciaron que –gracias a mis viejos aprendizajes cubanos– yo conocía mejor las peripecias de la revolución rusa y de la defensa soviética frente a la invasión nazi que mis cordiales anfitriones. Visitando el Museo del Ejército Rojo, o el Gran Salón del Instituto Smolny, el guía resultó ser yo, comentándoles lo que veíamos, hasta evidenciarse una conclusión: en anterior época la tarea de atender visitantes seguramente había sido ejercida por cuadros revolucionarios, pero ahora era ejercida por serviciales empleados públicos, más avezados en entretener anfitriones que en exponerse a explicar historia e ideas revolucionarias.

Al cabo, la respuesta oficial a la propuesta panameña fue contundente: un año antes Moscú se desvivía por lograr que Panamá autorizase siquiera un consulado soviético. Pero ahora –llegada la hora brava– prefería ignorar nuestra oferta de relaciones diplomáticas, comerciales y colaboración. Como más tarde, en un siguiente viaje, el propio Mijail Gorbachov me diría –cuando ya la sangrienta invasión estadounidense había ocurrido–, que el equilibrio global era un tema de alta sensibilidad en el que la URSS tenía una gran responsabilidad, y Panamá era un asunto demasiado marginal para arriesgarla¹. Pero ya para entonces el secretario general del PCUS y su perestroika olían a naufragio.

Esto me llevó a afirmar que más que condolerse tocaba ser socialistas por nuestra propia cuenta, en aquella mañana de 1992 en el anfiteatro de la ex embajada soviética, donde ya habían arriado la bandera roja. Y con ello pasar la página de cuando

aún subsistía el paradigma del añejo mastodonte entumecido desde los años de Leonid Brezhnev, que para entonces ya se había vuelto cada día menos solidario con Cuba.

Pero si bien las decepciones adquiridas en Moscú me habían hecho más evidente que el llamado “modelo soviético” carecía de vitalidad para nuestras aspiraciones de liberación nacional y transición a un eventual socialismo, para muchos de mis compañeros panameños, mexicanos y latinoamericanos, la mansedumbre con que los comunistas soviéticos asumieron entonces la proscripción del PCUS y la disolución de la URSS fue un acontecimiento más sorprendente y traumático.

Como hace más de diez años lo comentó Roberto Regalado², “la Revolución de Octubre fue el referente de todas las revoluciones socialistas del siglo XX y de la mayoría de los partidos revolucionarios que en esa centuria lucharon por el poder”. En Moscú, en consecuencia –agrego yo– estaban quienes habían realizado con éxito la revolución y el socialismo, y sus discípulos. Tras Stalin, su palabra era el Talmud. En ese entonces –antes de la Revolución cubana y de la oleada insurgente europea y americana de 1968–, las controversias y rupturas dentro del movimiento comunista más vinieron de cuestionar lo que cada facción consideraba “desviaciones” respecto a los apogeos soviéticos posleninistas, que del debate de nuestras respectivas visiones sobre la naturaleza del proceso y el partido revolucionarios apropiado a las distintas realidades y oportunidades nacionales, y sus correspondientes protagonistas sociales.

El modelo de Estado y sociedad estereotipado por Stalin –como dice Regalado– se destinaba a “aplicarse” a cada país que asumiera la identidad socialista, con solo hacerle “adaptaciones” a cada entidad nacional, ya fuese tanto en Polonia como en China³. Ante la crítica a su mecanicismo –agrego yo– su defensa alegó que era ese y no otro el “socialismo real”, es decir, el único que realmente existía. Implantado, de facto, en los países ocupados por el ejército soviético tras la derrota del nazismo y no como producto de sus respectivos procesos nacionales, ese modelo enseguida fue roto en Yugoslavia y rechazado en China –países donde la revolución ocurrió y era sostenida por sus propias fuerzas nacionales–, con derivaciones intelectuales que enseguida fueron satanizadas como herejías.

Así las cosas, para la mayoría de los latinoamericanos la ruptura final con el paradigma soviético y el “socialismo real” vendría a desarrollarse después de la crisis terminal de la URSS –como apuntó Regalado–, lo que para muchos fue una experiencia traumática. Al constatarse, este fiasco dejó claro en que ya no cabía pensar en “hacer *remakes* de la Revolución de Octubre en condiciones que son muy distintas de las de la Rusia de 1917, sino de emplear de manera creativa el método de Marx [...] para llegar a conclusiones propias”, sobre cómo cabe arribar a revoluciones, Estados y sociedades emancipadas y orientadas al socialismo en la América Latina y el Caribe del siglo XXI.

Esto implica que “para ello, hay que sepultar los vestigios del ‘marxismo oficial’ soviético”. Como en tiempos de Lenin en vísperas de Octubre –cuando no había “marxismo soviético” de por medio–, ahora

corresponde pensar de nueva cuenta, en otras realidades, expectativas, tiempos y condiciones, sobre qué es el socialismo y cuál es el sujeto o los sujetos revolucionarios con quienes acometerlo. Esto es, con la participación de cuáles protagonistas sociales, y cómo se forma el bloque social revolucionario con tales sujetos. De hecho, ese es el tema básico de mi libro *Las izquierdas latinoamericanas a la hora de crear*, cuyas primeras ediciones se publicaron en 2012.

El imperativo de repensar, redescubrir y recrear las opciones revolucionarias, desde otros y nuevos entornos, no es nuevo en nuestra América. En el siglo XX a ello dedicaron lo mejor de su vida y pensamiento José Carlos Mariátegui en los años 20 y, casi medio siglo después, Ernesto *el Che* Guevara. Y ambos habían tenido en el siglo XIX un fecundo precedente en José Martí. De este último no solo tenemos su caracterización del sujeto revolucionario en el conocido verso “con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”⁴, sino una definición aún más precisa –que además del sustrato clasista contiene una clara connotación nacional-liberadora– que dice: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de los opresores.”⁵

Sin embargo, sujetos no solo son quienes realizan, sino aquellos a quienes las acciones de los revolucionarios convocan, y que al calor de esas acciones van haciéndose capaces de asumir su sentido y, dado el caso, de sostenerlo. Del más notable discípulo de Martí, Fidel Castro, tuvimos una definición del sujeto social de la Revolución

en su primera gran proclama, *La historia me absolverá* –el programa del Moncada–: este sujeto es *el pueblo* cubano, descrito en términos no solo latinocaribeños y acertados sino en que ese pueblo podía sin dificultad comprender y secundar:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, no le íbamos a decir: “Te vamos a dar”, sino: “¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!”⁶

Esta definición del sujeto y de su campo social muy poco tienen que ver con las generalmente utilizadas –y hasta santificadas– por los marxismos europeos más oficialistas, y por el marxismo soviético, las del proletariado obrero. Pero en cambio sí tenían honda raíz en la experiencia y el lenguaje de la clase media y popular cubanas y, con ello, mucho sentido atinado y eficaz. Aunque no tenga la precisión de una definición de manual, sí tenía el aval de 100 años de lucha y la prueba fehaciente de la victoria de Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde.

Y, por otro lado, *La historia me absolverá* hizo bastante más: constituyó un llamado a enfrentar a la dictadura sin contemplaciones y ofreció un programa de la Revolución *sin mencionar siquiera al socialismo*. Porque, como el propio Fidel lo recontaría años después,

La revolución tiene distintas fases. Nuestro programa de lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas [porque estos] habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase. Nuestro programa en el Moncada no era un programa socialista. *Pero era el máximo programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.*⁷

Es decir, el del Moncada era lo que ahora llamaríamos un programa democrático y *progresista* que, liderado por una dirección coherente, se cumplió con rapidez. Con lo cual abrió camino a alentar metas de mayor alcance, con base en la adhesión, organización y participación de un amplio diapasón abarcador del conglomerado de dicho sujeto, hasta adquirir una vocación socialista *a la cubana*, proclamada *a posteriori* en la víspera de la batalla de Playa Girón. Para hacerlo factible había sido decisivo que la institucionalidad que antes había sostenido a la dictadura –su ejército y policía, sus partidos y parlamento, la burocracia gobernante y la prensa reaccionaria– desde los primeros días fue desmantelada por la victoria del Ejército Rebelde y la rebelión antibatistiana de las ciudades.

Nada de ello figuraba en las escrituras del marxismo soviético y, por lo tanto, incitaba a desarrollar un socialismo y un marxismo latinoamericanos –de las diferentes latitudes latinoamericanas–, por nuestra cuenta propia. De ahí su enorme impacto creativo, que en los años 60 motivó a millares de jóvenes en los diversos parajes y circunstancias del continente y más allá. Las Revoluciones del 68 –en sitios tan diferentes como Chicago, París, México o Praga– tuvieron a ese influjo entre sus estímulos.

No obstante, la Revolución Cubana desde el inicio estuvo bajo creciente acoso estadounidense. Los moncadistas nunca tuvieron contacto previo con ninguna instancia de los países llamados socialistas, ni tampoco su concepción de cómo ni para qué hacer la revolución tuvo antecedentes en

ninguno de aquellos parajes. Pero su anunciada determinación de eliminar los privilegios e injusticias socioeconómicas y morales usufructuadas por las élites, empresas, bribones e intereses dominantes –incluidos los norteamericanos– de inmediato disparó la escalada de sanciones estadounidenses. Lo que, lejos de amedrentar al pueblo cubano, lo alentó a ahondarle a su revolución el carácter de movimiento liberador nacional, solidario con las causas anticolonialistas y, al cabo, su antimperialismo.

El acercamiento a la Unión Soviética y el bloque socialista no fue causa sino consecuencia del acoso y amenazas estadounidenses. A eso contribuyó, en ese momento, la oportuna interpretación de aquella coyuntura por el liderazgo de Nikita Jruschov, como manera de mostrarle al mundo que las revoluciones antimperialistas en el traspaso norteamericano tendrían respaldo soviético. Para la defensa militar y económica de la Revolución Cubana ese apoyo fue providencial. No obstante, los orígenes, el sentido y la evolución del proceso cubano y de su socialismo endógeno fueron anteriores a su primer contacto con los soviéticos.⁸

Sin embargo, a larga la colaboración con los funcionarios y técnicos soviéticos –forzada, alargada y ahondada por la agresividad norteamericana– permeó a la Revolución en el plano doctrinario y en las prácticas de la administración gubernamental, en la creencia de que el modelo que la Unión Soviética entonces personificaba era exitoso, por su capacidad para resistir y hacer frente al imperialismo. Ese espejismo, sin embargo, dejó de

sostenerse cuando a la postre dicho modelo resultó ineficaz para resolver las crecientes demandas de los pueblos soviéticos y los crecientes costos de su rivalidad con las grandes potencias capitalistas.

Así las cosas, la agresividad estadounidense y la consiguiente influencia soviética sesgaron el proyecto original de la Revolución cubana, tanto en el plano ideológico como por la profusa difusión del modelo soviético de interpretación del marxismo, como por la adopción de varios componentes del modelo soviético de administración del Estado. Durante unos años, en Cuba se pensó que la persistencia de deficiencias en el desarrollo de la economía y de la sociedad se debían a insuficiencias en la aplicación de aquel modelo. Pero, cuando en los años 80 se fue evidenciando que el desarrollo de la URSS presentaba crecientes dificultades, para el liderazgo cubano quedó en claro que la falta de mayores éxitos se debía a deficiencias del modelo mismo, más que de la manera de adoptarlo.

En 1989, Fidel Castro apeló a anunciar el proceso de “rectificación de errores y tendencias negativas”, dirigido a identificar y corregir equívocos, y proponer alternativas propias, y desarrollar un camino autóctono y más eficiente para la Revolución Cubana. Se promovió en los distintos sectores del país la discusión crítica y autocrítica para la corrección de deficiencias y revisión de métodos, se implementaron cambios para mejorar la gestión económica y reducir la dependencia y, en el plano ideológico, se cuestionaron los estereotipos antes difundidos.

Como sabemos, al desplomarse la URSS y el llamado “campo socialista” del este europeo, Cuba

quedó aislada y perdió abruptamente la abrumadora mayor parte de sus fuentes de abastecimiento y sus mercados. En esas circunstancias, la política estadounidense endureció el bloqueo económico. En la Isla fue necesario instrumentar el llamado Período Especial, que obligó a adoptar múltiples formas de medidas de emergencia para poder subsistir. Eso impidió continuar hasta sus últimas consecuencias el proceso de rectificación de errores hasta originar un nuevo modelo cubano.

Pasado lo peor, en el año 2005, durante un debate con estudiantes de la Universidad de La Habana, Fidel sentenció: *“Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo”*. Lo cual implicaba estudiar y debatir el tema en Cuba, entre cubanos, para producir conclusiones propias acerca de qué entender por socialismo y modo de vida socialista y, a partir de las realidades y las limitaciones cubanas, y cómo al liderazgo y a la sociedad cubana les tocaría desarrollarse en esa dirección.

No obstante, en las condiciones de plaza sitiada, aislamiento y escasez material, esa discusión aún no ha fructificado en Cuba, donde esta larga situación ha sobreimpuesto la prioridad de las decisiones de ensayo y error para la supervivencia inmediata. Sin embargo, tal situación en el largo plazo puede generar un régimen socialmente insostenible pues, amén de resistir al bloqueo estadounidense, sostenerlo también exige expandir la productividad tanto para satisfacer las necesidades

diarias como las expectativas de la población, así como renovar la confianza, el ánimo y el respaldo de los diversos sectores sociales en el liderazgo del país.⁹

Esta experiencia, cuyas alternativas aún siguen sin dilucidar, inevitablemente incide sobre lo que en América Latina actualmente pueda entenderse como el sentido, la factibilidad y la subsistencia de cualquier proyecto progresista o tendiente a cuál socialismo.

Desde la difusión del pensamiento anticolonial de José Martí y en particular tras la Revolución mexicana de 1910, la amplia convocatoria popular del nacionalismo revolucionario latinoamericano ha hecho vastas contribuciones a la desintegración del sistema colonial y neocolonial.

Pero hace largo tiempo en nuestro Continente no se plantea una próxima posibilidad efectiva de emprender una revolución –en el sentido clásico del concepto–. Aun así, hasta hace pocos años el debate ideológico latinoamericano siguió preso de la disyuntiva entre *reforma* o *revolución*, lo cual a su vez conlleva preguntarse por qué, a mediados del siglo pasado, en Cuba un movimiento democrático progresista, tras vencer a la dictadura se convirtió en uno de liberación nacional que en breve se vio transformado en una Revolución con vocaciones socialistas de amplísima repercusión continental.

Aquello ocurrió al concurrir dos condiciones:

1. El Ejército Rebelde campesino y la insurrección urbana, conducidas por un conglomerado de jóvenes intelectuales de clase media, remataron

el proceso desbandando a la institucionalidad que sustentaba al sistema político anterior –el ejército, la policía, la “clase” política y jurídica y sus partidos, los mayores medios de comunicación y sus respectivas aureolas de autoridad– (situación que enseguida desató amenazadoras reacciones del imperialismo norteamericano);

2. En medio de ese momento de la Guerra Fría, tras el deshielo postestalinista, el liderazgo de Nikita Jruschov creyó oportuna la coyuntura para hacer ver que una Revolución en el traspaso estadounidense tendría el respaldo soviético –causando gran expectativa mundial–, lo que fue providencial para el pueblo cubano y sus noveles líderes, que no habían tenido antes relación alguna con el campo del socialismo “real” ni sus filiales políticas transcontinentales (un desplante moscovita que, sin embargo, en pocos años menguaría).

Desde hace muchas décadas semejante conjunción de *ambas* condiciones —o alineamiento de astros— no ha vuelto a ocurrir. Esto ha hecho tanto menos factibles otros proyectos revolucionarios, empezando por los alentados tras la Segunda Declaración de La Habana y sus generosas y heroicas realizaciones¹⁰ y martirologios.

Actualmente no hay Revoluciones en curso ni revolucionarios ocupados en preverlas y organizarlas. No están dadas las condiciones externas ni internas que posibiliten emprenderlas con éxito¹¹. No lo están ahora, ni en el corto ni el

mediano plazo que puedan preverse. Así las cosas, las organizaciones de la izquierda revolucionaria (la que lo es o la que dice serlo), no pueden hacer ahora la Revolución, ni se ocupan en prepararla.

Antes bien, desde que el chavismo asumió el gobierno de Venezuela en 1999 a la fecha, hemos tenido izquierdas que promueven e impulsan los movimientos que llamamos *progresistas*, a los cuales otra izquierda los critica y descalifica aduciendo que esa conducta no es ni será verdaderamente revolucionaria, pues no lucha por remplazar al capitalismo por un socialismo. Sin embargo, estos críticos tampoco emprenden ni preparan una Revolución.

En la práctica –si es que ella es el criterio de la verdad– lo que caracteriza al panorama actual y el previsible en nuestra América son las posibilidades, alcances, potencial y falencias del progresismo.

Eso no hace que hoy por hoy las transformaciones revolucionarias sean menos necesarias. Los tiempos neoliberales y posneoliberales son pródigos en desigualdades y pobreza, como en abusos y humillaciones neocoloniales. Si, como observaba Fidel, las *causas objetivas* –explotación y miseria– son a su vez el factor motivador del desarrollo de *causas subjetivas* de los sentimientos y la conciencia revolucionarios, se evidencia que las izquierdas hoy no son menos sino más necesarias para el pensamiento, la motivación política, el accionar y la producción de historia latinoamericana.

Pero, en estas circunstancias, si las personas, corrientes y organizaciones de las izquierdas llamadas revolucionarias, hoy no están dedicadas

a preparar ni en hacer una Revolución, entonces ¿de qué otra cosa se ocupa?

Desde luego, de denunciar los abusos, inequidades e injusticias consustanciales al capitalismo y al sistema imperialista y neocolonial, y de luchar contra las más acuciantes de sus manifestaciones concretas. Y es la continuidad y reiteración de múltiples formas de luchas concretas por móviles de justicia y solidaridad lo que mejor propicia la formación de desarrollo político popular –la producción de contracultura popular–. Al decir del propio Fidel, las vicisitudes y el desarrollo de las experiencias propias de lucha contra las vilezas del sistema generan más conciencia revolucionaria que la prédica de manuales doctrinarios.

En esto no difieren, sino que concurren quienes hace poco aún segregábamos y oponíamos como real o supuestamente reformistas *vs.* revolucionarios, disyuntiva hipotética que hasta hace poco servía para dividirnos en sectas, antes que para fortalecer las campañas que deben ser comunes a *todas* las izquierdas.

Por supuesto, en el plano político e ideológico siempre habrá unos individuos, corrientes y agrupaciones menos o más decididas, audaces y radicales –y con mayor o menor visión estratégica del largo plazo–. De hecho, las auténticas izquierdas nunca serán ejércitos uniformes (son los conservadores quienes más tienden a la uniformidad, mientras que la innovación y la exploración de alternativas es lo propio de las izquierdas). Pero eso no es óbice para detectar y desarrollar franjas e iniciativas de acción conjunta; la unidad *se produce* a lo largo del actuar juntos, de cooperar.

En este contexto, ¿en qué consiste a mediano plazo la diferenciación entre “revolucionarios” y “reforma-mistas”? Ahora y en el mediano plazo previsible, en la sucesión de las posibilidades progresistas y sus alcances efectivos, la práctica ha eliminado barreras y unos y otros pueden y deben trabajar juntos.

Unos aspirarán a que esas posibilidades tengan desarrollos de mayor alcance. Un progresismo con aspiración o perspectiva socialista, y otro sin pensar en eso. Su diferencia estará en el horizonte teórico de sus convicciones: mejorar la vida popular que existe ahora, o aspirar a cumplir el supuesto teórico de que en un momento habrá oportunidad de dar el eventual salto del sistema capitalista a uno “socialista”, cuando ello pueda emprenderse con el amplio y fuerte apoyo popular que lo haga factible y sostenible.

Pero en la lucha real actual eso no tiene por qué separarnos. En la práctica lo que tenemos son dos desafíos. Por un lado, asumir la vasta experiencia generada luego de la asunción de Chávez y la ola progresista que le siguió en varias latitudes de este Continente, con su acumulado de altas y bajas, aciertos, errores y potencialidades desaprovechadas, de movimientos y gobiernos progresistas (mejores o peores, sostenibles y repetibles o no, susceptibles de convertirse el algo superior o no, o de llegar a ser el anticipo de algo mayor o no).

Por el otro, y en íntima relación con el anterior, la necesidad de evaluar a la Nueva Derecha y al Neofascismo criollo como réplicas reaccionarias y como antagonistas del progresismo. Ambas tareas son imprescindibles para encarar la disputa por el

control y canalización de las nuevas expresiones de la insatisfacción y el descontento populares.

En otras palabras, tenemos la necesidad y el reto de estudiar y sistematizar las experiencias de los progresismos de esta primera mitad del siglo XXI y sus perspectivas. ¿Qué los pone en movimiento? ¿Qué logran? ¿Por qué avanzan o se derrumban? ¿Qué aprendizajes dejan? La necesidad de desarrollar el examen sistemático del tema ya es imperiosa. ¿Pueden ser las experiencias progresistas el camino para llenar la brecha que capacite a las masas populares para mejorar su actual situación, y para abrir camino de esta realidad a otras aún mejores?

Porque, parafraseando la cita fidelista, este es, hoy por hoy, *el máximo programa social y revolucionario que en estos momentos nuestros pueblos pueden plantearse*.

Lo que no implica desde ya mismo proponer una teoría de los progresismos latinoamericanos, sino de legitimar la discusión del tema. Se trata de la necesidad de plantearse un campo de discusión del progresismo, que permita atender el requerimiento de proponer una teoría del progresismo latinoamericano, y de la necesidad de despejar la hoja de ruta latinoamericana para un socialismo por cuenta propia.

Notas

1. El Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS organizaba un encuentro anual de dirigentes políticos latinoamericanos con latinoamericanistas soviéticos, mediante un acuerdo con la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), de la cual yo era

secretario ejecutivo. Ese año el encuentro –el último– coincidió con la celebración del aniversario de la Revolución de Octubre, la parada militar y el coctel en el Kremlin. Se programó un encuentro de 8 minutos con Gorbachov, con el visible fin de legitimar la *perestroika*. Dado que aún el ejército estadounidense ocupaba Panamá, el grupo latinoamericano me designó su vocero. Al plantearle el tema, el diálogo concluyó ásperamente, sin que se llegase a escuchar el proyecto de Gorbachov

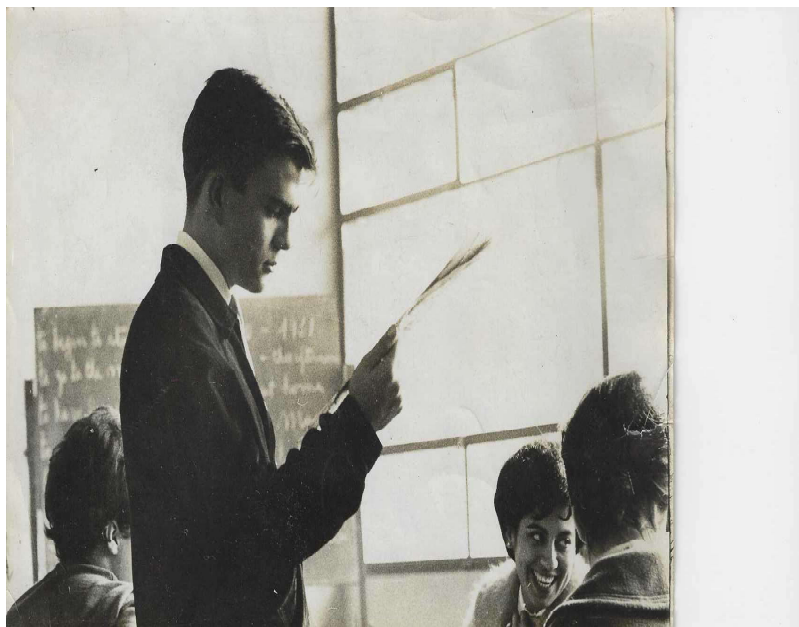
2. Ver “El derrumbe de la URSS y su impacto en América Latina”, en *Cubadebate*, Revista del Domingo, del 21 de julio de 2012.
3. De hecho, tras las luchas de la revolución rusa por sobrevivir al acoso y las intervenciones extranjeras, el modelo “universal” estalinista de partido y revolución fue el que se adecuaba a la tarea fundamental de defender el Estado soviético como *bunker* de la Revolución en general, más que a la tarea de hacer la revolución en cada otro país. Lo que en la práctica condujo a los partidos comunistas a ser órganos indefinidamente destinados a “acumular fuerzas” a vez que, de hecho, a posponer el emprendimiento de la revolución en sus respectivas naciones.
4. *Versos sencillos* III, de 1891.
5. En *Nuestra América*, ensayo publicado en 1891.
6. Ver Marilys Sánchez Pupo: “El concepto martiano de pueblo”, en *Radio Rebelde*, el 23 de junio de 2003. Puede consultarse en www.radiorebellede.cu/noticias/comentarios/comentarios1-230608html
7. Fidel Castro, el 18 de noviembre de 1971. Ver “Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile”, en *Fidel soldado de las ideas* (fidelcastro.cu). Frase final puesta en cursivas por N.C.
8. En palabras de Fidel Castro: “Ver discurso pronunciado el 26 de Julio de 1966”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/esp/f260795e.html
9. La sostenibilidad no depende apenas de la legitimidad de la administración existente, sino más de su eficiencia para satisfacer las expectativas del pueblo que debe aportar la voluntad de mantenerla. Se trata de una situación de real gravedad, allí donde ya más de una vez la Revolución se ha ido a bolina, como en 1898 y en 1930.
10. Más allá de la implantación de varias dictaduras contrainsurgentes, a la postre las guerrillas latinoamericanas tuvieron importantes consecuencias para la redemocratización liberal del Continente.

11. Como en tiempos de Enrico Berlinguer, con Italia bajo el control militar estadounidense de toda Europa Occidental, y con el pueblo italiano sin voluntad de volver a emprender otra guerra junto a sus partisanos, el Eurocomunismo pasó a ser una opción más revolucionaria que tanto a la unción a la égida inmovilista soviética como a la socialdemocracia.

HOMENAJE

MARCO GANDÁSEGUI EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Olmedo Beluche*



Marco A. Gandásegui, h., Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1961.

“Podemos dividir la evolución de la sociología en América Latina en dos. Antes y después de la Revolución cubana”, decía Marco A. Gandásegui en uno de sus últimos ensayos publicados en ocasión del XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (Gandásegui, 2019).

En la perspectiva de Gandásegui, antes de 1960, América Latina y El Caribe no tenían una teoría que explicara su realidad social. Hasta entonces habían prevalecido interpretaciones sociológicas de origen foráneo: el positivismo, el estructural

Sociólogo, profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

funcionalismo y el desarrollismo “con una fuerte impronta weberiana” de la CEPAL.

A su juicio, la Revolución cubana motiva el nacimiento de la primera interpretación sociológica auténticamente latinoamericana para dar cuenta de su realidad: la Teoría de la Dependencia, tanto en la versión más colindante con el desarrollismo, de Fernando H. Cardoso; así como en la de Ruy Mauro Marini, más rupturista y revolucionaria. Paralelo a ella se establece una vertiente marxista representada por Agustín Cueva y, con posterioridad, aparece la Teoría Decolonial de Aníbal Quijano *et. al.*

Aunque en los últimos años Marco A. Gandásegui empezó a interesarse por el “giro decolonial”, al cual se refiere en el artículo, su obra y su vida académica estuvo signada por la Teoría de la Dependencia, tanto como su vida política por la Revolución cubana. Muestra que su interés por la Teoría de la Dependencia se mantuvo firme hasta el final, el hecho de que en el citado ensayo dedica especial atención al debate entre Claudio Katz y Jaime Osorio en torno al concepto de “superexplotación”, aportado por Marini.

En 2018, durante la 8va Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y el Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico, organizados por CLACSO, Marco Gandásegui participó del foro “Cuba en revolución a 60 años”. No es casualidad que también presentó el libro de Claudio Katz “La teoría de la dependencia. 50 años después” (Katz, 2019).

Al relacionar la evolución del debate teórico de la sociología latinoamericana con los hechos sociales que les dan origen y les enmarcan, Gandásegui hace un importante aporte metodológico de tipo marxista, que puede hacerse aplicable a su propia vida y obra, que es la del sociólogo más destacado que ha producido la república de Panamá en la segunda mitad del siglo XX, y las primeras dos décadas del siglo XXI.

Formación personal y académica

Marco Antonio Gandásegui, hijo, nació el 28 de abril de 1943. Dos meses antes se había producido la gran victoria antifascista soviética en la Batalla de Stalingrado y en ese momento empezaba a nacer a la vida cívica de Panamá el glorioso movimiento estudiantil que cuajaría en la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP) meses más tarde (Calzadilla, 2001). Esos hechos, que enmarcaron el nacimiento del profesor Gandásegui, seguramente influyeron de una manera u otra en la época que le tocó vivir y, por ende, en la forja de su carácter.

Un homónimo padre era descendiente de vasco emigrado a América y era periodista empírico, uno de los primeros en fundar la radiodifusión en Panamá, lo cual influyó en su hijo adolescente que, en un primer momento, eligió esa profesión como su primera carrera universitaria, hasta que las circunstancias históricas, del Chile de los sesenta, le hizo descubrir la sociología. Marco siempre sintió un gran respeto y afecto por su padre, por esa razón siempre firmó sus artículos y libros como “Marco A.

Gandásegui, hijo”. Su madre, Berta Paz-Rodríguez, era hija de emigrados venezolanos, y nació en la población de Cruces que, durante mucho tiempo fue un importante punto del trasiego de gentes y mercancías por el Istmo de Panamá, a medio camino entre la costa caribeña y el Pacífico.

Cuando Marco Antonio Gandásegui apenas contaba con cuatro años de edad, su padre fue contratado como periodista del sistema de Naciones Unidas, por lo cual la familia se trasladó a vivir a Nueva York. Allí pasó su infancia y primera juventud, e hizo sus estudios primarios y secundarios. En la segunda mitad de los años 50 el padre se traslada a trabajar en Buenos Aires, Argentina. En esa ciudad se inscribe por primera vez en la universidad a estudiar derecho en la Universidad de El Salvador (católica). Pero la situación no le reportaba muchas satisfacciones.

Paralelamente, la Doctora Carmen Miró Gandásegui, su prima, 25 años mayor que él, había sido nombrada en 1957 como la directora fundadora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de las Naciones Unidas, en Santiago de Chile. Carmen Miró, ante la insatisfacción de Marco con sus cursos de Derecho, le propone ir a Santiago con ella para hacer sus estudios allí. De esta manera Marco se matricula en la escuela de periodismo de la Universidad de Chile en 1960.

Chile, una escuela académica y de vida política

En la década de 1960, Chile era un hervidero político y cultural en el que maduró el joven Gandásegui. En la escuela de periodismo de la

Universidad de Chile conoció a la que sería su compañera para toda la vida y la madre de sus hijos, Valeria Neumann. Valeria comenta que Marco llamaba mucho la atención, pues vestía con *blue jeans* y camisas de colores, a la moda de la juventud norteamericana, en un medio altamente conservador como eran las universidades chilenas en que todo el mundo vestía colores sobrios.

La década de 1960 estuvo signada por grandes acontecimientos que remecieron políticamente al mundo, desde la revolución cubana a la lucha por la independencia de Argelia, pasando por el movimiento de los derechos civiles de los afroamericanos hasta la rebelión juvenil y estudiantil, que derivaría en la crisis de 1968, pasando por la revolución cultural que implicaron el *rock and roll*, la liberación sexual femenina gracias a la “píldora” anticonceptiva, etc.

Todo eso llegó hasta la juventud chilena de la que participó Gandásegui. En la escuela de periodismo vivió importantes momentos de su formación política, ya que llegó a ser, durante dos años, presidente del centro de estudiantes y fue partícipe de un movimiento contra una ley mordaza del gobierno reaccionario de Jorge Alessandri. Fue testigo del proceso de radicalización política del país, que llevó al gobierno al democristiano Eduardo Frei Montalva, en 1965, que prepararía el camino, a su vez, a la victoria electoral del socialista Salvador Allende, en 1970.

También dejaría huellas en la mente de cualquier joven con inquietudes sociales: el peso político importante del movimiento obrero chileno, y su

vanguardia política, los partidos Socialista y Comunista. En 1965, bajo la influencia de la Revolución cubana, con buena presencia de la juventud universitaria, nacería una organización política a la izquierda de los dos partidos anteriores: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En la Universidad de Chile dictaba clases un profesor panameño exiliado, muy apreciado entre el alumnado por lo interesante y ameno de sus cursos: César De León. Era de la dirección política del Partido del Pueblo (comunista), había sido expulsado de la Universidad de Panamá por sus ideas políticas, recalando en Chile durante esos años. Valeria y Marco asistieron a sus clases con entusiasmo, de las que conocieron una historia de Nuestra América pisoteada por la Doctrina Monroe. De estos años también data su amistad con el poeta panameño Aristides “Chito” Martínez Ortega, que estudiaba en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En el plano académico y político Marco Gandásegui conoció del impacto que causó una tesis de derecho, que se convertiría en uno de los libros más leídos de ese momento: “La concentración del poder económico” escrita por Ricardo Lagos, cuarenta años antes de ser presidente de Chile (Lagos, 1962). “*La Concentración...*” provocó polémicas. Alberto Baltra Cortés, economista y político radical, impartía la cátedra de Economía Política de la escuela de Derecho. Lagos era su ayudante y también su correligionario, militante del Grupo Universitario Radical (GUR), sector “guatemalteco”, llamado así por solidarizarse con

Jacobo Arbenz, depuesto por la CIA... El GUR, con presidentes en centros de alumnos de varias escuelas de la Universidad de Chile, fue un semillero de líderes políticos...” (Carmona Ulloa, 2020).

La influencia sobre Marco Gandásegui de estos hechos, y en particular de este libro le llevó a que, paralelamente a que terminaba sus estudios de Periodismo, en 1964, se matriculó durante un año en cursos de la licenciatura en Sociología, y empezó a trabajar el tema que se convertiría en su libro con mayor repercusión: “La concentración del poder económico en Panamá” (Gandásegui M. A., 1967). Podríamos decir que, la suma de todas esas circunstancias, le llevaron a descubrir su vocación por la Sociología, compromiso académico iría profundizando con los años y no abandonaría nunca.

Regreso a Panamá, maestría de FLACSO y la experiencia con Renán Esquivel

Terminados los estudios de periodismo, en 1965, se casa con Valeria, y Marco Gandásegui retorna a Panamá, donde tuvo una primera experiencia profesional laborando con el noticiero de Televisora Nacional que dirigía el afamado periodista Mario Velásquez. Pero no tardaría mucho en volver brevemente a Chile, a donde llegó con una beca para estudiar su Maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Obtuvo su título de Maestría en Sociología en 1970.

De 1966 a 1968 fue director de relaciones públicas del Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU). En 1970 pasó al Ministerio de Salud como director del Programa de Organización y Educación de la Comunidad, bajo el liderazgo del ministro José Renán Esquivel (Figueroa Navarro, 2010). Trabajar con Renán Esquivel fue una escuela sociológica excepcional porque, bajo la consigna “salud igual para todos”, se hizo énfasis en la atención primaria, creando en todas las comunidades del país los llamados Comités de Salud, por los cuales las personas asumían directa y democráticamente el control de las políticas de salud.

Los primeros años de la década de 1970, con apoyo del régimen populista encabezado por Omar Torrijos, José Renán Esquivel produjo una revolución en la salud pública panameña, que permitió victorias importantes como una baja significativa de la mortalidad materno/infantil, una cobertura de vacunación básica de casi el 100%, disminución sustancial de enfermedades asociadas a la pobreza, como la tuberculosis, la ascariasis, desnutrición, etc. Marco Gandásegui participó como actor central de dicha experiencia.

El CELA y el Departamento de Sociología

En esos años de inicios de la década de 1970, Marco Gandásegui se adhirió a las tertulias que realizaban en el restaurante y café Boulevard Balboa un grupo de intelectuales de izquierda panameños, entre quienes destacaban: Chito Martínez, Sánchez Borbón, Franz García de

Paredes, Ricaurte Soler, Julio Manduley y Simeón González.

Con los más afines de ese grupo, políticamente hablando, Ricaurte Soler, Simeón González, Julio Manduley y Marco Gandásegui, tuvieron la idea de organizar un centro de estudios de la realidad de Nuestra América, que diera cobertura a muchos compañeros e intelectuales de otros países que estaban siendo perseguidos por las dictaduras militares promovidas por Estados Unidos en ese momento. Entre los cuatro crearon el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), que Soler exigió que tuviera un toque panameño, por lo cual lo bautizaron “Justo Arosemena” (Manduley, 2020)

A partir de 1975 – 1976, el CELA se convirtió en un bastión en la lucha política y académica que asoció una pléyade de cientistas sociales panameños y extranjeros que analizaban la realidad social istmeña y continental a través de ensayos, seminarios y conferencias. El CELA asumió el compromiso de garantizar la regularidad de la revista *Tareas*, que venía editando Ricaurte Soler, desde 1960, para que siguiera siendo el vehículo que permitía ese diálogo/debate sobre la sociedad panameña y latinoamericana.

Desde entonces, hasta el presente, el CELA garantizó no solo los contenidos de *Tareas* sino también la posibilidad material de su publicación. Y en ese sentido, a decir de Manduley, y de quienes en algún momento pasamos por el CELA, Marco Gandásegui fue un elemento central del CELA y su sostén por 40 años.

Las publicaciones fueron parte importante de la labor del CELA: “El mismo Marco inauguró la serie con *Panamá: El Mito de la Comunicación Social*, seguido de *Panamá: Acerca de la estructura, la coyuntura y las perspectivas*, de Manduley, la tercera publicación dio cuenta de la intención del CELA de transformarse en una verdadera tribuna abierta a toda opinión académica seria: el Avance de Investigación No.3 fue el resumen de una tesis de licenciatura en Economía: *El financiamiento público externo en Panamá y sus implicaciones*, de Salomón Padilla y Hugo Vega. Luego siguieron *Las clases sociales en Panamá*, *La fuerza de trabajo en el agro*, *Las luchas obreras en Panamá de 1850 a 1978*, etc., etc., etc.” (Manduley, 2020).

Otro triunfo importante para las Ciencias Sociales en Panamá lo fue la creación del Departamento de Sociología en la Universidad de Panamá, del cual Marco A. Gandásegui fue su director fundador en 1973 (Figueroa Navarro, 2010). Desde la década de 1930 la Universidad de Panamá impartió cursos de Sociología, pero los adscribió a la Facultad de Administración Pública, sin crear un departamento específico.

Entre sus precursores estuvieron Georgina Jiménez de López y Demetrio Porras. La Universidad Santa María La Antigua (USMA) llegó a crear, antes que la universidad pública, un departamento y una escuela de sociología, a inicios de los años 70. Pero a Gandásegui, junto a Néstor Mathieu les corresponde el mérito de fundar el departamento en la Universidad de Panamá. A partir de allí entrarían otros colegas recién graduados al departamento en

función de la demanda creciente de cursos de servicio que exigía una universidad que se masificó en los años 70 y 80.

Uno de los resultados de la lucha del movimiento estudiantil de 1980-81, por la democratización universitaria contra el Decreto Mordaza 144, fue la exigencia de que se creara una Escuela de Sociología. La cual inició en 1982, siendo Marco Gandásegui un referente obligado para esos nuevos sociólogos y sociólogas que empezaron a formarse en la década de 1980 en la Universidad de Panamá.

Años 1980, gran producción intelectual y su doctorado en sociología

La década de 1980 estuvo marcada por una gran producción ensayística de Marco Gandásegui, apoyada en su labor académica universitaria y en la actividad del CELA, del que era su secretario ejecutivo. En el lapso de pocos años, Marco publicó media docena de libros, algunos provenían de investigaciones realizadas desde inicios del CELA y eran publicados por primera vez, o reeditados, pero la mayoría producidos en estos años:

Las luchas obreras en Panamá (1850-1978) (Gandásegui, Saavedra, Achong, & Quintero, 1980), en coautoría con Alejandro Saavedra, Andrés Achong e Iván Quintero. En esta obra se analizan las características particulares de la clase obrera panameña, marcada por el transitismo, que ha producido un desarrollo débil de la industria y por ende de esta clase social. Debilidad que se expresa en el plano sindical y político.

La fuerza de trabajo en el agro (Gandásegui M. , 1985). En la presentación, Gandásegui señala que es un libro producto de una investigación del CELA en que colaboraron William Hughes, Andrés Achong y Félix Mascarín. La obra estudia el proceso de penetración del sistema capitalista en el agro panameño para dilucidar si el campesino tradicional se ha convertido en un “campesino proletarizado” o “semiproletario” o si estamos ante un “obrero agrícola” el cual una parte de su fuerza de trabajo es reproducida fuera del sistema capitalista. Contra lo que afirmaban muchos, Gandásegui deja claro el carácter burgués del Código Agrario de la década de los 60.

El mito de la comunicación social (Gandásegui M. , 1987). Este libro ha sido muy útil en los cursos de Sociología de la Comunicación, para desmitificar la supuesta “neutralidad” de los medios de comunicación de masas y de sus mensajes, los cuales más bien están al servicio del sistema productivo capitalista.

La democracia en Panamá (Gandásegui M. , 1989), fue publicada en mayo de 1989, en medio de la crisis política grave que sacudía al país, y de la anulación de las elecciones de ese año que había sucedido semanas antes. Pero se analiza todo el periodo crítico, surgido del fraude electoral de 1984, las luchas populares y las sanciones norteamericanas de 1988. Se establece una relación estrecha entre la viabilidad del sistema democrático en Panamá y la propuesta de un Proyecto Nacional

que concite un consenso interclasista, excluida la intervención foránea.

Panamá: crisis política y agresión económica (Gandásegui M. , 1989). Es un ensayo publicado en abril de 1989, en el que se analizan los efectos sociales, económicos y políticos de las sanciones impuestas contra Panamá por parte de Estados Unidos, con la excusa de presionar la salida del poder del general Manuel A. Noriega. Gandásegui deja claro que ambos proyectos que se disputan el poder, el del régimen militar, y el de la Alianza Democrática de Oposición Civilista (ADOC), son antinacionales.

Las clases sociales en Panamá (Gandásegui M. , 1991). En este libro fue una de sus principales herramientas de enseñanza en el curso de Introducción a la Sociología. Esta publicación contiene el clásico *La concentración del poder económico en Panamá*, junto a ensayos importantes de Georgina Jiménez de López, Hernán Porras y Ricaurte Soler, que en conjunto dan una fotografía detallada de la composición social y la historia del país.

A la vez que garantizaba estas publicaciones y coordinaba el CELA, Marco Gandásegui obtuvo otra beca para estudiar su Doctorado en Sociología en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY), en Binghamton. Allí estableció relaciones académicas y amistosas con el insigne Immanuel Wallerstein, al cual invitaría a Panamá y daría una

importante conferencia en el Paraninfo de la universidad. Obtuvo su título de Doctor en Sociología en 1985 y, ese mismo año, fue nombrado secretario general del Servicio Universitario Mundial en Ginebra, Suiza. Cargo que ejerció hasta 1986.

Promotor de la sociología latinoamericana, centroamericana y panameña

Durante toda su vida, Marco A. Gandásegui mantuvo un activismo profesional que no abandonó nunca: en 1973 fundó la Asociación Panameña de Sociología (APSO); en 1974 es miembro fundador de la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS); fue Presidente de ACAS en 1975-78, y en 1988-94; en los años setenta se hace miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y es miembro de la Junta Directiva de ALAS (1977) y Presidente de ALAS durante el periodo de 1979-1981; también fue miembro del Consejo Técnico de Sociología en 1997 (Figuerola Navarro, 2010).

En 1979, en su calidad de presidente de la Asociación Latinoamérica de Sociología, le tocó a Marco Gandásegui organizar y dirigir el XIII Congreso de ALAS en Panamá. El marco de aquellos debates era la situación revolucionaria que vivía la región centroamericana a raíz de la Revolución sandinista de Nicaragua y de las guerras civiles que afectaban a El Salvador, Honduras y Guatemala.

También fue parte activa de todos los congresos de la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS), tanto los realizados dentro de Panamá, como en otros países de la región. Otro tanto puede decirse de los Congresos Nacionales de Sociología

en los que, las más de las veces, fue el principal organizador y, siempre aportó sustancialmente al éxito de los mismos.

El último Congreso Nacional de Sociología en el cual Marco Gandásegui estuvo presente fue el XVI. En aquella ocasión, él hizo parte de la Comisión Académica y, entre otras cosas, coordinó una mesa sobre el Golpe de Estado de 1968 en Panamá. Allí presentó la ponencia titulada “La oligarquía panameña y el Golpe Cívico Militar de 1968” (Gandásegui M. , 2018).

Gandásegui fue director del Departamento y Escuela de Sociología en tres ocasiones: 1973, 1994-95 y 2000- 2003. Además, fue director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (CIFHU) durante una década, del año 2003 hasta el año 2012. Como docente y como miembro de APSO le tocó ser parte de las discusiones de la ley que regula la carrera de sociología en Panamá, aprobada en 1997. Con posterioridad a ello, conformó junto a otros colegas la directiva del Consejo Técnico de Sociología.

Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos en CLACSO

La obra de Marco A. Gandásegui trascendió las fronteras nacionales panameñas para alcanzar una dimensión latinoamericana. En el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en 2004, liderizó la organización del *Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos*. Uno de los grupos de trabajo más longevos y productivos de CLACSO, en el que un nutrido grupo de intelectuales de casi

todos los países de Nuestra América conformó un *tanque de pensamiento* para analizar al imperia- lismo norteamericano y sus políticas.

Tal y como el propio Gandásegui nos explicó alguna vez, la intención de un Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos es que replicáramos desde Latinoamérica y El Caribe, lo que el imperio hace con cada una de nuestras naciones, estudiarnos para dominarnos. La idea es estudiar a esa potencia para conocer cómo desarrollar políticas para liberarnos de su dominación.

Durante la 9na Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, en ciudad de México, 2022, el conjunto del Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos se reunió en una sesión especial para rendir homenaje a Marco Gandásegui, en reconocimiento del papel central que él desempeñó durante dos décadas para dar producir conocimientos y luego lograr publicarlos.

Este grupo de trabajo publicó al menos 5 volúmenes bajo la coordinación de Marco A. Gandásegui:

- *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (Gandásegui M. , 2007)
- *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (Gandásegui M. , 2010)
- *Estados Unidos más allá de la crisis* (Gandásegui M. , 2012)
- *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (Gandásegui M. , 2017)
- *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica* (Castorena, 2018)

Compromiso militante popular y antiimperialista

Si algo caracterizó a Marco Gandásegui a lo largo de su vida, por encima incluso de sus compromisos académicos, fue su militancia del lado de las causas populares y, particularmente de la lucha por la soberanía nacional. Ese comportamiento ético lo sostuvo hasta el final y le causó no pocos conflictos personales. Esa militancia política parecía darle más satisfacciones y felicidad que ocupar cargos académicos.

Además de la toma de postura política que ya implicaba la existencia y actividad del CELA, en las elecciones generales de 1984, Gandásegui se comprometió con la candidatura presidencial de la fórmula José Renán Esquivel y Carmen Miró postulada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

En medio de la crisis de la segunda mitad de la década de 1989, que llegaría a su punto culminante, Gandásegui mantuvo su militancia por una alternativa popular independiente de los militares y la oposición burguesa, a través de la revista *Opinión Pública* y del frente político denominado Jornada Nacionalista y Democrática.

Durante y con posterioridad a la invasión norteamericana contra Panamá, del 20 de Diciembre de 1989, cuando cundió el miedo entre muchas personalidades y organizaciones (hubo 5,000 presos políticos), Gandásegui hizo del CELA un bastión de denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidas por las tropas norteamericanas y de lucha contra la ocupación

militar. El CELA hizo conferencias, publicaciones, colaboró con el documental de Bárbara Trent y su personal asistió a las movilizaciones convocadas por el Comité de Defensa de la Soberanía (Beluche, 2020).

Durante el gobierno de Ernesto Pérez Balladares (1994-1999), cuando se pretendió burlar los Tratados Torrijos Carter, permitiendo la continuación de la base militar de Howard bajo el disfraz del combate al narcotráfico, con el nombre de Centro Multilateral Antidrogas (CMA), Gandásegui estuvo a la vanguardia de la organización del Movimiento por la Defensa de la Soberanía (MONADESO). Las movilizaciones convocadas por MONADESO lograron hacer fracasar el plan del CMA.

En 2005, cuando el gobierno de Martín Torrijos impuso la reforma de la seguridad social, el aumento de las medidas paramétricas y el recorte a las jubilaciones del sistema solidario, también encontramos a Marco Gandásegui participando del Frente Nacional por la Defensa de la Seguridad Social (FRENADESSO), que concitó la unidad de todo el movimiento popular y sindical panameño y se realizaron importantes jornadas de lucha (Gandásegui M. , 2005).

De 2007 a 2011, Marco A. Gandásegui apoyó y asesoró la inscripción del Partido Alternativa Popular (PAP), que fue el primer esfuerzo en el siglo XXI por inscribir electoralmente una propuesta política de carácter obrera y popular.

En las elecciones de 2014, Gandásegui se unió al Movimiento Independiente de Refundación Nacional (MIREN), para apoyar la candidatura de

Juan Jované a la Presidencia de la República. En 2019, apoyó la postulación del dirigente sindical Saúl Méndez, a través del Frente Amplio por la Democracia (FAD).

Su última reflexión: la lucha contra la COVID y el capitalismo

El 23 de abril de 2020, un día antes de su muerte, *La Estrella de Panamá* publica su último artículo: "La pandemia no es el fin del capitalismo". Cumplía su compromiso militante y docente utilizando su columna semanal de varios lustros formando opinión pública sobre los problemas más acuciantes del mundo y de Panamá. La pandemia de la COVID-19 acababa de llegar y a ello dedicó sus reflexiones como era de esperar.

Unos días antes, el 9 de abril, había publicado en *La Estrella*: "¡Qué falta hacen los Comités de Salud de José Renán Esquivel!" Comparando el modelo de salud comunitaria que el exministro había desarrollado a inicios de los años 70, y en el que el propio Marco Gandásegui participó activamente, con la debilidad de la salud pública bajo el neoliberalismo de principios del siglo XXI. El modelo de salud comunitaria, participativa y democrática hubiera ayudado a gestionar la más grave crisis de estos tiempos sin tantos abusos de poder, ni tantas muertes que pudieron evitarse.

El doctor Marco A. Gandásegui, hijo, falleció el 24 de abril de 2020, cuando iniciaba la pandemia en Panamá, sin embargo, no fue esa la causa de su muerte.

Como intelectual que reflexionó sobre el peso que el transitismo y el Canal de Panamá han impuesto a nuestra sociedad, como ciudadano comprometido con la lucha por la soberanía nacional frente al enclave colonial norteamericano, y como revolucionario que aspiraba a una gestión de la vía acuática al servicio del pueblo panameño: sus cenizas fueron entregadas a las aguas del lago Gatún, junto al pueblo en el que nació su madre, cerca de lo que alguna vez fue la comunidad de Cruces.

Bibliografía

- Beluche, O. (septiembre - diciembre de 2020). "Marco Gandásegui y la lucha contra la invasión y ocupación militar de 1989". *Tareas*, 138 - 141. Obtenido de <http://salacela.net>
- Calzadilla, C. (2001). *Historia sincera de la República*. Panamá: Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro".
- Carmona Ulloa, E. (15 de noviembre de 2020). *Interferencia.cl*. Obtenido de El primer estudio sobre los grupos económicos en Chile lo hizo el estudiante de derecho Ricardo Lagos: <https://interferencia.cl/articulos/el-primer-estudio-sobre-los-grupos-economicos-en-chile-lo-hizo-el-estudiante-de-derecho>
- Castorena, G. M. (2018). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Figueroa Navarro, A. (agosto de 2010). "La sociología en Panamá en el siglo XX". (F. Panamá, Ed.) *Procesos Sociales*, 21-68.
- Gandásegui, M. (1985). *La fuerza de trabajo en el agro. Experiencia de desarrollo capitalista en Panamá*. Panamá: Ediciones CELA.
- Gandásegui, M. (1987). *El mito de la comunicación social*. Panamá: CELA.
- Gandásegui, M. (1989). *La democracia en Panamá*. México D. F.: Editorial Mestiza.
- Gandásegui, M. (1989). *Panamá: crisis política y agresión económica*. Panamá: Ediciones Formato Dieciseis - CELA.
- Gandásegui, M. (1991). *Las clases sociales en Panamá*. Panamá: CELA.
- Gandásegui, M. (2005). "Panamá 2005 Movilización popular en defensa de la seguridad social". *OSAL*(17), 201-211. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.edu.ar>

- Gandásegui, M. (2007). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. México: Siglo XXI - CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Gandásegui, M. (2010). *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. México: Siglo XXI CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Gandásegui, M. (2012). *Estados Unidos más allá de la crisis*. México: Siglo XXI CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Gandásegui, M. (2017). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. México: CELA CLACSO Siglo XXI. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Gandásegui, M. (2018). La oligarquía panameña y el golpe cívico militar de 1968. En *Memoria. XVI Congreso nacional de Sociología* (págs. 117-130). Panamá: ARTIGSA, S. A.
- Gandásegui, M. (2019). Un testimonio de medio siglo de Ciencias Sociales en América Latina. En J. R. Burga, *Testimonios y escritos de ALAS desde sus presidencias y congresos* (págs. 189-215). Lima: ALAS - CLACSO.
- Gandásegui, M. A. (1967). *La concentración del poder económico en Panamá*. Panamá: Revista Tareas.
- Gandásegui, M., Saavedra, A., Achong, A., & Quintero, I. (1980). *Las luchas obreras en Panamá (1850-1978)*. Panamá: Talleres Diálogo.
- Katz, C. (2019). *La Teoría de la Dependencia. 50 años después*. Buenos Aires: Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Lagos, R. (1962). *La concentración del poder económico*. Santiago de Chile: Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.
- Manduley, J. (septiembre - diciembre de 2020). Los orígenes del CELA. *Tareas*(166), 135 a 137. Obtenido de salacela.net



Hildebrando Araica, José Renán Esquivel. Ministra de Salud de la URSS y Marco A. Gandásegui, h., Minsk

MARCO A. GANDÁSEGUI: UN CONSTRUCTOR DE PATRIA Y SOLIDARIDAD

Amelia Sanjur P.*

Hablar de Marco Gandásegui es una tarea sencilla y compleja a la vez. Sencilla porque en Marco hay un hilo conductor que hilvana su vida y su trabajo en el amor que siempre sintió por el pueblo panameño y latinoamericano y la recuperación de su historia y sus luchas.

Compleja, porque Marco era un hombre de múltiples facetas y cualidades, y su obra es diversa, prolífica e internacional.

Cuando Olmedo Beluche me llamó para invitarme a participar en este seminario con el propósito de hablar testimonialmente de la vida de Marco,

*Socióloga, dedicada a la investigación socioambiental y a la organización y trabajo de la cuenca del Canal de Panamá, miembro de APSO.

me atreví a aceptar, movida por el enorme cariño que le tuve a él, a Valeria (porque no se puede recordar a Marco sin Valeria y viceversa) y a la gente del Cela, institución forjadora de los primeros pasos de sociólogos y científicos sociales en Panamá.

Hoy quiero acercarme a la historia de este hombre, compañero, amigo, profesor, guía y luchador social, desde una perspectiva poco usual en que la academia habla de sus miembros. Este es un segmento que pretende revelar la dimensión sentipensante desde el acercamiento personal, de su evolución como persona, como estudiante, militante, profesional, esposo, padre de familia, abuelo, periodista, sociólogo, internacionalista y compañero de muchas luchas. Y desde esa perspectiva, quizás descubramos y desentrañemos algunos elementos que quizás no conocíamos.

Marco Gandásegui nació en 1943 en el Hospital Santo Tomás, en pleno periodo de la segunda guerra mundial. Vivió en Perejil. Fue el tercer hijo de cuatro hermanos. Tres varones y una niña - Jennifer- que murió a los siete años. Su padre, Marco A. Gandásegui Escobar, era un hombre dedicado al periodismo deportivo (le decían Mister Olympic porque asistió a 14 olimpiadas); fue fundador junto con José Jaén, de la radio CPR, la primera radioemisora de Panamá. El abuelo materno de Marco era un pastor protestante venezolano que se vino a Panamá y su madre nació en el poblado de Cruces, lugar que fue inundado cuando se creó el lago Gatún. No se sabe cómo se conocieron los padres de Marco. Una vez me contaba sobre la procedencia de su madre y le comenté que

yo había recorrido el curso medio del Chagres, en esa oportunidad me señalaron dónde quedaba ese poblado, cuyos habitantes al ser desalojados por las inundaciones que provocó el Lago Gatún, se habían trasladado a los poblados de Santa Rosa y Guayabalito, al finalizar la segunda década del siglo XX. Esta pertenencia era otro vínculo que lo unía al Canal. Luego Valeria Neumann, su esposa, me comentó que Marco quiso que parte de sus cenizas fueran lanzadas sobre las aguas de lo que fuera el poblado de Cruces, donde nació su madre, y en el Canal de Panamá.

Cuando Marco tenía 4 o 5 años, a su padre le ofrecieron un trabajo en las Naciones Unidas en Nueva York a donde se trasladó con toda su familia.

Marco, vivió en Estados Unidos hasta terminar la escuela secundaria, momento en que trasladaron a su padre a Buenos Aires. Vivió parte de su niñez y toda su adolescencia en Estados Unidos. Lo conocía muy bien. Ya en Argentina, Marco se matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Buenos Aires. No le gustó ni el Derecho ni la Universidad Católica.

Mientras tanto, su prima hermana Carmen A. Miró Gandásegui, había sido nombrada primera directora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) recién fundado, con sede en Santiago de Chile.

En 1960, Carmen fue a Buenos Aires a visitar a su tío y a su primo hermano Marco. Allí Marco le comentó que no le interesaba la carrera de Derecho. Carmen lo invitó a ir a Chile

La década de 1960 fue una época convulsa por el rompimiento de paradigmas y la generación de nuevas teorías y propuestas que generaron mayor conciencia y acciones políticas en América Latina. Las universidades fueron resonancia de todas ellas. En Chile, de 1960 a 1964, Marco estudió Periodismo en la Universidad de Chile y en el último año asistió a clases de Sociología, carrera que lo enamoró.

Su obra, que es un clásico en Panamá, *La concentración del poder económico en Panamá* fue su tesis de grado para obtener el título de periodista en 1964.

Marco era un profesional progresista y un hombre comprometido con las luchas por el bienestar del pueblo latinoamericano. Su encuentro con la izquierda aflora durante su estudio de la carrera de Periodismo, conformado por un cuerpo de profesores comprometidos más allá de la academia, entre los que se encontraba Elmo Catalán quien falleció combatiendo en Bolivia con el Che Guevara. Creo que allí validó con ejemplo propio, la fuerza transformadora de la docencia, en la vida de los estudiantes que se están formando. Y allí se inicia su amor por la docencia que fue algo transversal en su vida. Marco fue un docente a carta cabal y en ello me refiero a la docencia en las diferentes manifestaciones y circunstancias. Fue siempre un maestro, un referente que nunca faltaba a clases y se distinguía por poner a pensar, leer, discutir y actuar de los estudiantes, con quienes siempre estableció una relación de respeto y de alianzas por una mejor universidad y por causas nacionales y populares.

Valeria Neumann y Marco Gandásegui estudiaron periodismo juntos en Chile. Allí iniciaron su relación de forma muy patriota, un 18 de septiembre de 1960, en medio de las festividades de independencia chilenas. Se enamoraron perdidamente, a tal punto que ese amor rompió con compromisos previos de matrimonio por parte de Valeria, que prefirió compartir su vida con el amor de este canalero quien posteriormente la trajo lejos de su tierra.

Uno de los pasajes poco conocidos de Marco, es que a los 21 años, ya Gandásegui estaba terminando la carrera de periodismo y tenía un año de ser Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Se enfrentó a la acusación de ser “cabecilla” de los incidentes que se produjeron contra la visita del político venezolano Rafael Caldera a la Escuela de Periodismo y estuvo a punto de ser expulsado del país. Marco envió una carta a Rafael Kitteiner, director de radio Corporación y del diario *Golpe*, desmintiendo como “falsas y de falsedad absoluta” estas acusaciones ya que, como manifiesta en su nota, “solo ingresé al Salón Auditorium para informarme sobre lo que allí ocurría. Luego pedí la palabra para señalar al Sr. Caldera mi disconformidad con los conceptos que él emitía. Esta me fue rechazada. Enseguida abandoné el recinto”, decía el joven Gandásegui. Con lo anterior, exigía dar lectura y publicar, la nota enviada, en la que denunciaba lo inexplicable que los informantes del medio (periodístico) hayan actuado sin poseer antecedentes verdaderos”. En realidad Marco fue

totalmente inocente, del baño de agua que Valeria y otra compañera, Carmen Sanhueza, le proporcionaron al visitante venezolano. Empezaba a desplegar su compromiso contra los farsantes como Caldera en Venezuela, proliferando su discurso en las universidades chilenas.

Una vez concluida la carrera de periodismo, Gandásegui viajó a Panamá a finales de 1964. En 1965 trabajó en Televisora Nacional, Canal 2, en el noticiero de Mario Velásquez. En diciembre de 1965 regresó a Chile por 15 días para celebrar su boda con Valeria el 17 de ese mismo mes. Valeria llegó a Panamá en marzo de 1966. De 1966 a 1968, Marco fue Director de Relaciones Públicas del Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU), dirigido por el arquitecto Jorge Riba. Se acercó a la Universidad de Panamá e hizo cursos en la noche, hasta que entró formalmente.”. Daba clases en la Universidad como profesor temporal en la Facultad de Humanidades y tenía una columna en el periódico *El Panamá América* llamada “Escribe Gandásegui”. En julio de 1967 nació el primero de sus dos hijos, Marco Antonio. Ya con responsabilidades de una familia agrandada, Marco opta por seguir la especialización en Sociología.

En 1968 viajó a Chile a estudiar su maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), conformada por connotados cientistas sociales de América Latina y teóricos que explicaban la “dialéctica de la dependencia”, al decir de Ruy Mauro Marini y otros teóricos que fueron dando sustento a nuevos planteamientos desde la izquierda latinoamericana.

Una vez terminada la maestría, en 1970 regresó a Panamá y Ligia Herrera lo puso en contacto con el Dr. José Renán Esquivel, Ministro de Salud. De 1970 a 1982 asume las responsabilidades como Director del Programa de Organización y Educación de la Comunidad del Ministerio de Salud, realizando un gran trabajo como responsable de los programas de organización de los barrios y comunidades panameñas en Comités de Salud (se organizaron más de mil en el país) para lo cual tiene la responsabilidad de formar educadores para la salud y coordinar con los equipos técnicos de salud, los programas de salud comunitaria a nivel nacional. Bajo el lema “Salud igual para todos”, el Ministerio de Salud, liderizado por el Dr. Esquivel, impregnó una visión innovadora del bienestar, cuyo eje articulador pasaba prioritariamente por la organización comunitaria en la producción de salud preventiva, a través de una buena alimentación con producción de alimentos nutritivos, un trabajo adecuado que permitiera el ingreso sostenible para la familia, una vivienda que mejorara las condiciones de salubridad, eliminara los pisos de tierra y adecuara sus sistemas de agua potable y saneamiento y un seguimiento familiar a las condiciones de salud por parte del Ministerio de Salud, de forma tal que las comunidades enriquecieran su conocimiento, su compromiso y su organización. Allí, en primera fila, estaba Marco, con muchos otros profesionales progresistas, conociendo al pueblo panameño, en su realidad íntima, empapándose de su historia y de sus luchas. Esta importante tarea nacional, todavía perdura en muchas comunidades

que recuerdan al Dr. Esquivel y a Gandásegui como decisivos promotores de su organización por una mejor vida.

En 1973 se produce el golpe de Estado en Chile. Este acontecimiento remeció la conciencia y solidaridad de los sectores juveniles y progresistas nacionales y de América Latina. Panamá era también una plataforma de solidaridad, ya que en el país se estaba trabajando arduamente por lograr la solidaridad con la causa de la soberanía de Panamá en todo su territorio. En 1975, llegó a Panamá un contingente de exilados chilenos provenientes de las cárceles, por intermediación del gobierno de Omar Torrijos. En 1977, la solidaridad con Chile, toma mayor fuerza y los Gandásegui-Neumann estaban plenamente identificados con esas tareas.

En 1977 se fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”, donde Marco es miembro fundador del Comité Directivo con Julio Manduley, Simeón González y Ricaurte Soler.

De igual manera, en 1977 se fundó el Centro de Acción Social de Panamá (CEASPA), Cuyo director era el jesuita Javier Gorostiaga, junto con los fundadores Raúl Leis, Charlotte Elton y Julio Manduley. Se realizaba un intercambio muy fructífero entre los Centros.

Conocí a Marco en 1977, Yo tenía 21 años y trabajaba en la revista *Diálogo Social*, como parte de su Consejo de Redacción y responsable de su distribución. Marco se incorporó al consejo de redacción de la revista, dirigida por nuestro querido

Raúl Leis. La sección de coyuntura nacional, estaba bajo la responsabilidad de Marco y, eventualmente, de otros miembros del Consejo de Redacción durante varios años. La dinámica en la revista *Diálogo Social* era la usual: todos los artículos se leían, se seleccionaban para publicar y había columnas fijas a cargo de algunos profesionales.

En *Diálogo Social* se habían concertado un grupo de estudiantes de Sociología de la Universidad Santa María La Antigua, donde estaba la primera Escuela de Sociología de Panamá. Me acuerdo una vez que fuimos a hablar con Marco, porque queríamos que formara parte del cuerpo de profesores de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. Su respuesta fue contundente: Yo me quedo en la Universidad de Panamá y luchamos para que se abra ahí una Escuela de Sociología. Efectivamente, así fue, y lo acompañaba un grupo de estudiantes entre de los cuales recuerdo a José Cambra y Virgilio Araúz, entre otros. Marco fue profesor de Sociología en la Universidad de Panamá en 1971, Director fundador del Departamento de Sociología en la UP en 1972 y su director en varios períodos 1994-1995; 2000-2003. Fue profesor titular desde 1978. La Escuela de Sociología se abre finalmente en el año 1981. Además, fue Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades 2003-2012.

En 1977 desde el Cela se organizó también el Comité de Solidaridad Latinoamericana (COSOLA), que apoyó distintas jornadas de solidaridad con América Latina y pueblos de África. Se apoyó y organizó la primera toma de la sede de las Naciones

Unidas en protesta contra la dictadura de Pinochet, donde participaron chilenas comprometidas con la solidaridad, entre las cuales estaba Valeria Neumann y Cora Saavedra, entre otras. Todos los días delegaciones de panameños estudiantes, trabajadores, artistas, profesionales, visitaban la sede en solidaridad con la protesta de las mujeres. Igualmente, se organizó la primera toma de iglesia en Panamá, la iglesia de Fátima del Chorrillo, en denuncia contra la dictadura.

Yo tenía 21 años y participé por primera vez en el Comité de Solidaridad y en todas estas actividades. Sentí que un mundo se abría. Yo estudiaba Sociología, pero sentía que las actividades de solidaridad con los pueblos nos hacían comprender la realidad de los pueblos y nos convirtió en amigos a Valeria y Marco para toda la vida.

Desde el Cella se apoyó a muchos refugiados y exilados con las becas del Servicio Universitario Mundial (SUM), del cual Gandásegui fue secretario de Solidaridad Académica del Comité Nacional de Panamá del Servicio Universitario Mundial, 1987-1991.

Marco inició la publicación de *Cuadernos Populares* sobre distintas luchas realizadas por el pueblo panameño. Me solicitó al principio que colaborara en la edición de aquellos cuadernos y ese fue otro punto de conexión entre nosotros. Se editaron dieciocho *Cuadernos Populares*, en que participaron Andrés Achong, William Hughes, Marco Gandásegui, Iván Quintero, Raúl Leis, entre otros.

La discusión de la realidad panameña y de los tratados Torrijos-Carter estaba en todos lados. El tema de los tratados, el del Canal con el que había consenso, y el Tratado de Neutralidad, que acarrearba fuertes discusiones sobre si renacía el neocolonialismo a perpetuidad. Había surgido incipientes sectores de jóvenes estudiantes identificados con la nueva izquierda latinoamericana, con sectores de la IV Internacional, y que se posicionaban en desacuerdo con el gobierno militar. Este hervidero de ideas y de posturas desde una juventud que no era favorecida por el gobierno militar, estaba dando la discusión ideológica sobre una visión de Panamá sin tratado de neutralidad.

A principio de los años 80, emprendimos caminos distintos, pero siempre en comunicación. Yo me fui para el sur a vivir al Sur del continente y Marco se fue de 1983 a 1985 a estudiar Doctorado (Ph.D.) en Sociología, en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) at Binghamton. En 1985-1986 Gandásegui fue nombrado Secretario General del Servicio Universitario Mundial (SUM), con sede en Ginebra, Suiza. Responsable de la administración y ejecución de los programas de apoyo para 70 comités nacionales a escala mundial. El SUM era una organización no gubernamental que celebraba asambleas mundiales cada tres años donde definía sus políticas de acción.

Con Marco nos volvimos a topar en Panamá en 1988. La invasión norteamericana en diciembre de 1989 nos cambió el país y la vida.

Pero yo tenía un reto no superado: Sacar el título de licenciatura. A mediados de 1990, varios amigos

nos horquillaron a la profesora Nilva Góngora y a mi persona, para el cumplimiento de la tesis de grado. Fuimos donde Marco para pedirle que fuera nuestro asesor. Se mostró super complacido y dispuesto. Le explicamos que estábamos haciendo un trabajo barrial en comunidades y escuelas del sector periurbano del corregimiento de Las Cumbres, y queríamos hacer la tesis sobre este tema.

Nos orientó a que hiciéramos la tesis sobre el impacto de los grupos sociales en la Cuenca del Canal: caso Chilibre. No sabíamos ni lo que era una cuenca y mucho menos los sistemas socio-ambientales que están presentes en ella y que son afectados por el impacto de los grupos sociales. El tema ambiental no era común en los estudios de las ciencias sociales. Puedo decirles, que tuvimos que trabajar mucho. Pero Marco estuvo cerca, siempre cerca, exigiendo, discutiendo, orientando la investigación, las estadísticas, etc. Este tema cambió mi orientación hace casi 30 años. Luego en 1997 me contrató el Smithsonian, como coordinadora de poblaciones humanas. Tuve que visitar todos los poblados de la Cuenca del Canal, estudiar su dinámica de poblamiento, verificando las regiones de mayor crecimiento y decrecimiento de la población y las actividades y grupos sociales que impactaban el agua y la biodiversidad.

Posteriormente, en el año 2000, inició sus operaciones la Autoridad del Canal, luego de la transferencia, y en el año 2001 entro como la primera socióloga contratada en la Autoridad del Canal de Panamá, donde pudimos ampliar las áreas

de investigación-acción. Era un tema común con Marco.

Pocos profesionales conocían el Canal de Panamá como Gandásegui. Había realizado diversos estudios que ampliaron su conocimiento sobre la formación social panameña, la zona de tránsito y los diversos estudios sobre el Canal. Entre ellos podemos resaltar los relacionados con el Plan Regional y el Plan General para la protección de la Cuenca del Canal, entre diez investigaciones específicas sobre la ruta interoceánica y su cuenca.

Marco siempre fue un luchador social. Nos acompañaba en las denuncias que hacíamos como miembros de la Asociación de Comunidades del Área del Canal, que habían revertido con los tratados Torrijos Carter, en lo que hemos llamado el mayor despojo al pueblo panameño, al poner a la venta como piñata y concesiones, a la mayoría de los bienes revertidos estratégicos, sin una visión de país y sin planificación para el aprovechamiento de la posición geográfica. Allí estuvo Marco, acompañándonos a la radio denunciando con nosotros y abriéndonos puertas con los programas y medios de comunicación a los cuales tenía acceso.

De igual manera, nos acompañó para posicionar la denuncia de las comunidades del Lago Alajuela, ante la expansión de la concesión a Cemex para la extracción de caliza que llegaba muy cerca del área calificada como de protección hídrica de las aguas del Canal por la ley 21, que es la ley de ordenamiento territorial, que fue la primera en Panamá, que rige los usos de suelo en la Cuenca del Canal y en sus áreas operativas.

Hablé con Marco el día antes de su muerte. Él siempre decía que estaba bien, pero no era así. En medio de la pandemia del coronavirus, quedó atrapado por falta de una atención oportuna, que posiblemente hubiera salvado su vida.

Esa mañana me llamaron y me dijeron que Guillermo Castro había anunciado su fallecimiento. No lo creía hasta que hablé con Valeria, que en medio del dolor me confirmó la pérdida de mi amigo, compañero, profesor y maestro.

Las calles siempre fueron de él y de Valeria. No hubo primero de mayo, ni manifestación popular en que no se viera a Marco acompañando con su presencia.

Hoy te rindo homenaje y te doy las gracias, siempre gracias por todo tu aporte personal, académico y político. Le doy gracias a Valeria Neumann por su generosidad al compartir parte de su vida como pareja y los datos inéditos de Marco que hoy comparto.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE,
MARCO GANDÁSEGUI!!
VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL
DE LOS PUEBLOS!

MARCO: IMPULSOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES PANAMEÑAS Y LATINOAMERICANAS*

Azael Carrera Hernández*

Quiero iniciar mis palabras agradeciendo una vez más a la Facultad de Humanidades y al GT de Estudio Sobre Estados Unidos por este homenaje y celebración de la vida de Marco Gandásegui, hijo. Enumerar los aportes que hizo al conocimiento de la realidad social de nuestro país y de América Latina es una tarea casi difícil de cumplir por la amplitud de su trabajo en temas tan diversos como democracia, movimientos sociales, hegemonía, comunicación social, desarrollo local, el poder, el canal, la soberanía, la cuestión de la droga, historia

* Palabras pronunciadas en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades en el conversatorio "Recordando a Marco A. Gandásegui, hijo", el jueves 17 de octubre de 2024.

social, clases y un largo etcétera. Sin embargo, en todas estas temáticas hay un eje en común: “Marco estaba convencido que el método marxista es el más poderoso instrumento de análisis social y guía insustituible para la comprensión del mundo y los problemas que hace frente la humanidad.

Tuve la oportunidad de ser estudiante de Marco Gandásegui en el 2004, en el curso de Introducción a la Sociología en el primer semestre de la carrera. Para abril de ese año, el maestro se me acercó y me invitó a participar en uno de los proyectos del CELA: la Sala de Estudios Latinoamericanos, nuestro centro de documento y lugar donde iniciaron muchos de los nuevos sociólogos bajo la formación de este maestro: (Iván Quintero, Dídimo Castillo, Carmen Gerald, Antonio Díaz, Janio Castillo, Marjorie Centeno, entre otros). Acepté sin vacilar el reto, y partir de entonces, comencé a trabajar estrechamente hasta aquella mañana de abril del 2020 cuando de manera repentina nos enteramos de la desaparición física del maestro. Era un trabajar disciplinado, lo hizo hasta sus últimos momentos que estaba coordinando una investigación, en conjunto sobre Violencia y Criminalidad.

Durante esos 16 años de trabajar con el maestro, conocí muchas sus facetas y anécdotas, desde los cuentos que nunca se atrevió a publicar, su gusto por el bolero, especialmente Señor Tavernero, versión interpretada por Tito Rodríguez, que escuchaba permanentemente en su carro mientras manejaba hacia el interior del país cuando era invitado por alguna organización sindical -

comunitaria o centro universitario a dar alguna conferencia. Sin embargo, quiero concentrarme en algunos aspectos de la vida: el arco como forjador de instituciones para la promoción, desarrollo y sistematización de las ciencias sociales, su capacidad de articular la investigación con acción concreta (su militancia) y su creencia en el relevo generacional.

Con respecto al primero, junto a Ricaurte Soler, Julio Manduley y Simeón Gonzales crearon, a finales de la década de setenta, el Centro de Estudios Latinoamericanos, que para panameñizarlo se colocó el nombre “Justo Arosemena”. Lejos de circunscribirse al ámbito académico, el CELA se transformó en un polo de atracción para sectores intelectuales, profesionales diversos, estudiantiles, obreros, grupos religiosos de base y sectores de la solidaridad internacional. Según Manduley más allá de publicaciones académicas que SE hicieron, el principal aporte del CELA, bajo la dirección de Marco, fue mantener durante más tres décadas una voz seria, documentada, distinta, responsable, disidente y un espacio de denuncia permanente en defensa de los intereses del pueblo. Después de la invasión militar, frente a la campaña de terror de los invasores e intentos mediáticos de la oligarquía de presentar la masacre a la que fuimos objeto el 20 de diciembre de 1989 como un acto de liberación, el CELA se convirtió en un espacio de debates, reuniones, eventos que denunciaban la invasión, así organizó varias publicaciones recogiendo testimonio de los sobrevivientes y familiares de las víctimas, se organizaron varios números de Tareas dedicados a la temática.

En el interior de la Facultad de Humanidades impulsó varias instancias para la promoción de la investigación social; la maestría en Sociología Ambiental, el observatorio de droga y organizaba permanentemente seminarios de actualización con su amigo Néstor Mathieu y eran figuras centrales en la organización de los Congreso Nacionales de Sociología.

Marco Gandásegui también realizó trabajos de extensión a nivel comunitario, en uno de sus últimos artículos que publicó en su columna del diario la estrella, al inicio de la cuarentena por la covid-19, recordaba su experiencia, junto al salubrista Renán Esquivel durante la década del setenta, que organizaron a las poblaciones rurales del país en Comités de Salud que tenían la función de incidir de manera colectiva en los condicionantes sociales de la salud. Comités de salud que fueron desarticulados por las políticas neoliberales en la década de 1990. Gandásegui se lamentaba eso y estaba seguro de que la organización comunitaria podría ser una vía, no solo para implementar medidas para evitar la propagación del virus, sino también que añadiría un enfoque social a las formas como el estado panameño venía tratando el problema de la pandemia basado en lo lógica de enfermería dictada por parámetros de la OPS.

En su faceta de militante todos recordamos que no fallaba a ninguna de las marchas, la Marcha Negra a principios de los 90, las marcha en contra de la ola privatizadora, la del aumento del pasaje del transporte colectivo en el gobierno de Mireya, la batalla por la seguridad social en el gobierno de

Martín, las del 1 de mayo, no fallaba una. El maestro sabía combinar la investigación y la academia con las luchas populares, no solo estaba comprometido con ellas, sino también con la construcción de caminos para el avance de nuevas formas de hacer política en favor de los menos favorecidos. Fue figura central en la campaña política del 2014 del profesor Juan Jované como candidato independiente y de izquierda. Recordemos que en el 2009, la Corte Suprema de Justicia falló a favor de la demanda interpuesta por el profesor Jované ante las pretensiones del Tribunal electoral de impedir esta candidatura de izquierda. El profesor Jované recuerda con cariño, el apoyo y dinamismo de Marco, así como su interés en retar el sistema electoral vigente.

Marco Gandásegui creía en el relevo generacional y estaba constantemente dedicado a la caza de talentos a la que sumaba en los distintos proyectos que tenía el CELA. Mario de León, Dumas Mayre, Abdiel Rodríguez, Carlos Escudero, Samuel Pinto y otros, se reunían constantemente para planificar los números de la revista Tareas, discutir sus artículos, así como organizar las presentaciones de los nuevos números y sus acostumbrados conversatorios en la Biblioteca Simón Bolívar.

Un aspecto para resaltar en Marco era el inmenso cariño que profesaba por sus estudiantes, era un férreo defensor del movimiento estudiantil, con eso no transaba, más de una pelea tuvimos, cuando hacía alguna crítica a las organizaciones estudiantiles. El cariño que les profesaba era correspondido, en el 2018, en la Segunda Convención

Latinoamericana de Estudiantes de Sociología, celebrada aquí, fue homenajeado por sus 50 años de trayectoria. Reconocimiento atesoraba en la pared, así como la foto rodeada de estudiantes donde salía sonreído como expresión de felicidad infinita.

Quiero cerrar esta breve intervención citando a Jované quien al referirse a Gandásegui escribe. “No cabe duda de que la vida del profesor Gandásegui debe ser celebrada. Es también evidente que el homenaje que hoy brindamos por sus cualidades humanas, intelectuales y militantes son importante. Sin duda su pensamiento seguirá como el faro que alumbra el camino. Sin embargo, el mejor homenaje que se le puede hacer es no desmayar en la lucha por la transformación de nuestro país. Marco cumplió a cabalidad esta tarea, nos toca a los que quedamos, seguir avanzando.”

LITERATURA Y SOCIEDAD

EL GENERAL EN SU LABERINTO

Ángel Gómez Sánchez¹

Zoribell Anays Salcedo Murillo²

Resumen: *El general en su laberinto* es una novela de Gabriel García Márquez que retrata los últimos días de Simón Bolívar. El propósito del artículo es comprender las relaciones entre la literatura y la historia y cómo fortalecen la noción de una identidad colectiva en América Latina. Se utilizó el análisis documental, se examinaron diversas obras y autores que ilustran la interacción entre textos literarios e históricos. Los hallazgos revelan que en la obra no solo se dialoga con textos históricos y literarios de diversas épocas, sino que su entrelazamiento permite que actúe como un medio para redefinir y reafirmar la identidad latinoamericana.

Palabras clave: identidad nacional, intertextualidad, novela histórica, literatura, transhistórico.

1.Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Panamá Oeste.

2. Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Panamá Oeste.

Introducción

El camino del poder suele ser muy dulce en el ascenso; sin embargo, tiende a ser muy amargo en el descenso. Desde el discurso narrativo,¹ así como desde los textos históricos se recogen episodios de hombres que vivieron estos momentos, uno de esos protagonistas fue José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios Blanco; *El libertador*, un personaje que a lo largo de su vida como luego de su muerte, ha sido motivo de diferentes análisis, comentarios, elogios, críticas y que parece haber quedado atrapado en el laberíntico espacio entre el mito y la realidad. Anaya (2016), con respecto a la figura del libertador, señala que:

La imagen de Simón Bolívar ha formado parte del discurso literario hispanoamericano desde los inicios del siglo XIX. Durante los años de la independencia americana, hasta el presente, el nombre del Libertador ha sido enaltecido como uno de los principales iconos de la historia de nuestro continente. De allí en adelante, ha trascendido la importancia simbólica de su figura patriótica, tanto en la historia como en la literatura latinoamericana. (p.1)

En este sentido, en 1989, el premio nobel colombiano, Gabriel García Márquez escribió una novela sobre este épico personaje, donde se presenta la figura del *Libertador*, con unos rasgos más caribeños y menos hispanizados razón esta, que generó como señala, el escritor colombo-español Pedro Sorella un gran debate luego de su publicación, porque este Bolívar es esencialmente mulato (Casa de América, 2014, 1h,06m,06s.).

A partir de esas ideas, se hace necesario señalar que la pertinencia de este artículo consiste en detectar las posibles relaciones de identidad en el imaginario colectivo; además, de identificar las relaciones intertextuales entre texto ficcionales e incluso su relación con los textos históricos. Así lo explica Hintze (s/f), en un artículo titulado *Héctor Tizon: entre la historia y la ficción*, cuando se afirma que:

En el discurso ficcional, la historia, tal como sugiere White, cede paso a la ficción, el narrador tiene como objetivo mostrar las múltiples verdades que eventualmente pueden esconderse detrás de un mismo hecho. Ambas, historia y ficción refieren algo (del latín refero), volver a traer, pero de manera diferente. Debemos recordar que el hablar literario es un hablar ficticio, producción de frases auténticas, pero imaginarias. Conocer esto lleva la ficcionalidad a la esencia misma del ser constitutivo de lo literario... (p.45)

Sobre Bolívar se ha fabulado mucho desde la ficción narrativa y otro poco se ha escrito en los textos históricos, al utilizar palabras de Sommer (2004): “Se podría suponer que la diversidad de contextos nacionales y la variedad de proyectos partidistas en las novelas patrióticas de los siglos XIX y XX sobrecargarían cualquier estructura común hasta el punto de reventarla” (p.41). Por ende, la figura de Bolívar podría ser un ejemplo de esto.

En su artículo, *El pasado tenía un futuro*, Ricoeur (2003), se plantea que la literatura y la historia mantienen un diálogo constante. Señala como ejemplo, a los historiadores antiguos, asegura que

somos capaces de reconocernos en sus escritos, pues en estos, se pueden encontrar las pasiones de poder a las que nos han acostumbrado la epopeya, la novela e incluso la poesía.

A esto se puede agregar, que lo que también suscita una diferencia entre historia y literatura son los métodos que emplea una y otra para contar los hechos. Este mismo autor señala que la historia como disciplina de estudio puede aspirar a la representación del pasado; por su parte, la literatura puede hacer lo mismo como disciplina humanística, pero entendiendo que siempre estará presente el factor ficción; que puede incluso, llegar a ornamentar los hechos de forma que parezcan, aún más creíbles.

El párrafo anterior, lleva a intentar comprender cómo lo transhistórico viene a convertirse en ese puente de diálogo entre nuestro pasado, presente y futuro como sociedad. En este aspecto, en Ricoeur (s.f.) se señala que:

Con el concepto transhistórico tocamos la idea de que la historia no es solamente lo que nos separa del pasado y, al separarnoslo, nos lo vuelve ajeno. Es también lo que nosotros atravesamos o dicho de otra manera, es lo que nos aproxima a eso de lo cual la historia parece alejarnos (p. 9).

Por su parte, en el Diccionario de filosofía Ferrater Mora se define el concepto de transhistórico considerando que: “Puede darse este nombre a todo lo que «transciende» a la historia en el sentido de estar «más allá de» o «más acá de» lo que se juzga como «limitaciones históricas»”.

En el caso de lo literario, la novela histórica es un género que ha pasado por distintas transiciones, al igual que la historiografía; tal y como, les sucede

a los hombres en su devenir por este mundo. Se podrían dar muchas definiciones cada uno más controversial que la otra, pero nos centraremos en la definición de dos autores, uno clásico y el otro contemporáneo.

Para Luckács (1966): “la novela histórica nació a principios del siglo XIX, aproximadamente en la época de la caída de Napoleón <El Waverley de Walter Scott se publicó en 1814>” (p.15).

Además, Luckács reconoce que antes de esta novela se habían escrito obras con un carácter histórico, pero que, para él, no cumplen a cabalidad con el concepto.

Un tema que plantea, el autor antes mencionado, como requisito de novela histórica “es la cuestión de que la verdad histórica en la representación poética de la realidad se haya todavía más allá de su horizonte” (p.15)

Por su parte, Barrientos (2021) al referirse a la novela histórica considera que: “en todas ellas se trata de presentar la historia por dentro; no importa que un personaje histórico nos entregue sus memorias o nos haga confidencias o que sea un personaje imaginario el que nos revele su intimidad” (p, 13)

En ese mismo orden de ideas, en Barrientos (2021) se manifiesta que:

Obviamente, nada puede ser más opuesto a las ideas de Lukács sobre la novela histórica, pues la vida privada de los personajes históricos no se debía exponer en una novela ni tampoco su origen: había que preparar su entrada en escena con el mayor cuidado. Antes que nada, había que exponer por medio

de otros personajes y sus problemas, los conflictos sociales de la época y luego, en el momento preciso, el personaje histórico emerge como una respuesta a las necesidades populares. (p.14)

Esta idea que propone Barrientos, encaja con el modelo de ir desarrollando a través de los géneros literarios la construcción de una identidad nacional.

Por esta razón, al hablar de la novela motivo de este estudio, *El general en su laberinto* (1989), de Gabriel García Márquez se observa que esta obra se trata de una novela histórica, fabulada en la vida del “Libertador”, Simón Bolívar, en la cual no se hace referencia al momento de gloria de este personaje, sino más bien, en su momento de decadencia, desencantado del poder, de sus compatriotas y de su lucha.

Por un lado, el historiador Lynch en su obra *Bolívar* (2006), señala que la figura del “libertador” es de una verdadera diversidad de contrastes, a pesar de su corta vida tuvo una existencia plena, logró liberar seis países del cono sur; además, de sus cono-cimientos militares que lo llevaron a desarrollar cruentas batallas contra los ejércitos españoles, fue un hombre con una formación intelectual que le permitió argumentar los principios de la liberación nacional, situación esta, que le provocó adeptos y enemigos extremos.

Su legado se ha convertido en un laberinto de posiciones en las generaciones futuras, donde cada uno desde su ideología, lo ve como un héroe, un dictador, un hombre con una visión adelantada a su época, como un traidor, por lo que, para los historiadores modernos se ha convertido en un

desafío que desentrañar entre tanta ficción e historiografía una visión clara de Bolívar.

Una muestra de esas relaciones entre la ficción y los textos históricos sobre este icónico personaje latinoamericano se puede encontrar con el historiador cubano, Ibarra Cuesta en su libro *Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis* (2017), donde se hace una reivindicación de la figura de Bolívar.

Esta reivindicación surge principalmente a raíz de una publicación titulada: *La guerra a muerte. Bolívar la campaña admirable, (1813-1814)*, elaborado por el historiador canario Manuel Hernández González. En este texto se acusa fuertemente: al “Libertador” entre otras cosas de haber iniciado una limpieza étnica en la población venezolana. “Los canarios se convirtieron así en el blanco de la represión que Simón Bolívar aplicó al regreso de un exilio al que lo envió el capitán realista Domingo Monteverde, de origen canario, tras la reconquista española”. (p.9)

Esta acusación sobre una supuesta limpieza étnica, plantea Ibarra Cuesta no tiene otro interés que seguir satanizando la figura del “Libertador”. Incluso, desde esta obra se puede observar un claro ejercicio de intertextualidad entre la historia y la literatura desde el paratexto (título) pues, alude directamente a los dos monstruos griegos del poema homérico, *La odisea*. Esta alusión también invita a la reflexión del momento histórico que coloca a Bolívar entre dos opciones, al igual que en el mito homérico, donde el personaje de Ulises debe tomar una de las dos opciones, al saber de antemano, que en ambas tendrá pérdidas. Todo esto visto desde

la producción discursiva literaria (es decir, el aporte del mito), así como desde los estudios históricos.

Al ejercicio de intertexto planteado por Ibarra Cuesta, con el título de su obra se agrega otra forma de poder demostrar cómo estas formas de estudios intertextuales se encuentran de manera ciertamente recurrente en la literatura.

La novela de Youcernar (1999), titulada *Memorias de Adriano* es un ejercicio de intertextualidad desde la ficción literaria entre dos obras. Esta obra no tiene relación ni geográficamente, ni históricamente con la novela de García Márquez, sin embargo, desde la temática ambas obras abordan: la relación de desencanto del poder y la sensación de vacío que deja la ausencia de mandato y que según su autora llegó a experimentar su protagonista, al igual que el Bolívar, del *General en su Laberinto*.

Lo anterior, se referencia desde los estudios literarios comparados que como plantea Remak (1961):

La Literatura Comparada es el estudio de la literatura más allá de las fronteras de un país particular y el intercambio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento o de opinión, como las artes (pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales (política, economía, sociología), las ciencias naturales, la religión, etc. En resumen, es la comparación de una literatura con otra u otras y la comparación de la literatura con otros ámbitos de la expresión humana. (p. 89).

Ese estudio comparativo entre disciplinas que se pensaban ajenas o por lo menos distantes y que

ahora parecen converger entre sí (historia y literatura) e incluso, su relación con otras disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades permiten ver los acercamientos y las diferencias que pueden compartir estos saberes humanos sobre un mismo tema.

Esas visiones sobre Bolívar han tenido repercusión de una u otra manera en la historiografía y la literatura, situación que se ha ido tejiendo a lo largo de estos siglos; incluso, forjando el mito en gran medida la identidad colectiva de las sociedades latinoamericanas.

Precisamente, el tema de la identidad nacional es vista a través de los personajes (próceres de la patria) que fueron forjando la nacionalidad de los pueblos durante los siglos XIX y XX en América Latina, lo que algunos han llamado la romantización de los héroes de la Patria, a lo que en gran medida contribuyó la novela histórica como lo señala Sommer (2004) en su obra *Ficciones fundacionales. La novela nacional de América Latina*: “Desde nuestra perspectiva histórica, tanto el amor romántico como el patriotismo tienden a pasar por naturales, aunque sepamos que estos han sido producto; quizá, de las novelas mismas que solo parecen representarlos” (p.49)

O como bien lo expone Vargas Tisnes (2016):

... la propuesta de sentar las bases de una literatura nacional, fue formulada por un grupo de literatos que, bajo el pronombre de “nosotros” reivindicó para sí el derecho a representar la identidad de la patria, haciendo de la literatura un instrumento político eficaz

en la definición de un orden social, que por supuesto indicaba el lugar de “nosotros” y los “otros” (p.47)

Lo anterior, permite en un ejercicio pleno de intertextualidad e identidad con la novela de García Márquez (1989), observar, en ese sentido, que la identidad nacional se va construyendo desde la ficción, tal como se ejemplifica en el siguiente texto:

El general tenía ya la bota en el estribo... cuando el ministro de guerra y marina lo llamó “Excelencia”. El permaneció inmóvil, con el pie en el estribo y agarrado de la silla con las dos manos.
“Quédese”, le dijo el ministro, y “haga un último sacrificio por salvar la patria”
“No Herrán, replicó él, “ya no tengo patria por la cual sacrificarme” (p.43)

Este tipo de discursos narrativos según Sommer (2004), tienen la intención no solo del disfrute de la literatura como mero ejercicio estético y de placer, pues trae consigo la formación del sentido de identidad de “patria” en los lectores.

Antes estos argumentos, se plantean las siguientes interrogantes:

- ¿Puede la ficción narrativa colaborar con la formación de la identidad colectiva de un pueblo?
- ¿Se pueden establecer relaciones intertextuales entre las novelas históricas y los textos históricos?

Materiales y métodos

Este artículo se puede clasificar como una investigación de tipo cualitativa, histórica, literaria,

documental y descriptiva. Se trata de un estudio cualitativo, tal como señalan Blasco y Pérez (2007), al considerar que: “la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas” (p.25). Es decir, que no se manipulan los datos recabados.

Es documental, porque se basa en el análisis y la lectura de documentos: fuentes primarias y secundarias, para Cazares (2000) “la investigación documental depende fundamentalmente, de la información que se recoja o consulte en documentos, entendiéndose este término como todo material de índole permanente, es decir, al que puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar” (párr.1)

Esta investigación también es de tipo descriptiva, pues se intenta describir situaciones, pensamientos y las actitudes de los personajes, tal como lo señalan, Guevara et al: “El objetivo de la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas” (2020, p. 171).

Resultados

El límite entre ficción y realidad que envuelve a personajes históricos de la talla de Bolívar, es a menudo muy difícil de distinguir, sobre todo, por la serie de contradicciones y analogías que se pueden encontrar desde las distintas disciplinas de estudio e incluso entre investigadores de una misma línea.

En este sentido, Rodríguez Sánchez De León (s.f.), señala que la clave de la literatura y su relación con la realidad radica precisamente en la verosimilitud:

De ahí el protagonismo de la verosimilitud. Ella permitirá al poeta realizar una imitación realista, testimonial, porque la literatura resultará tanto más interesante cuando más se humanice, esto es, cuanto más probable y menos posible resulte al corazón del hombre (p. 9)

Por su parte, la historia es un referente testimonial que se obliga como disciplina del saber humano a tratar los temas desde la realidad, condicionada a estar sujeta a una constante verificación de exactitud y veracidad de los datos.

En la obra fabulada de García Márquez (1989), como se mencionó anteriormente, se cuenta uno de los momentos tal vez, menos memorados de la vida del *Libertador* el descenso de la gloria, el despojo de sus conquistas, el desencanto de varios años de batallas entregados al servicio de una patria que ahora le era ajena y a la que él le era un desconocido:

La monja del arpa le dijo al pasar: No le pidas al enfermo. Pero la novicia no le hizo caso. “El general” sin mirarla si quiera, le dijo con una sonrisa amarga; “para limosnas estoy yo. Wilson dio una de su faltriquera personal, con una prodigiosidad que mereció la burla cordial de su jefe: “ya ve lo que cuesta la gloria coronel”. El mismo Wilson manifestó más tarde su sorpresa de que nadie en la misión ni en el resto del camino hubiera reconocido al hombre más reconocido de las repúblicas nuevas. También para

este, sin duda, fue una lección extraña. “Ya no soy yo” dijo. (pp. 49-50)

En la novela de Yourcenar (1994), se puede ver como el coqueteo con la gloria y el poder que experimenta el emperador Adriano, se convierte en simbolismo de orgullo, ligeramente disimulado con humildad.

Hice suprimir todo eso; también rechacé provisionalmente, el admirable título de *Padre de la Patria* que Augusto solo aceptó al final y del que no me consideraba digno. Hice lo mismo con el triunfo; hubiera sido ridículo consentir en él por una guerra en la cual mi único mérito era el haberle puesto fin (p, 127).

En la obra de García Márquez (1989), el protagonista se deja embelesar por las ambrosías del poder, solo para descubrir que estas, eran tan efímeras como cualquier otro acto de la vida cotidiana y que podrían llegar a significar el ocaso de su carrera y de su vida de ser posible.

Ni la desventurada Constitución de Bolivia, ni la investidura imperial que el general aceptó en Perú, ni la presidencia y el senado vitalicios con que soñó para Colombia, ni los poderes absolutos que asumió después de la convención de Ocaña. No; no fueron esos ni otros tantos los motivos que causaron la terrible ojeriza que se fue agriando a través de los años, hasta culminar con el atentado del 25 de septiembre. (p.121)

En ambas obras, tanto el *Libertador* como el *Emperador* hacen reflexiones sobre su relación con el poder en su momento de gloria y cómo van

sintiendo el desencanto y la desazón cuando esa gloria comienza a disiparse hasta llegar a volverlos simples mortales nuevamente. Otro elemento analógico, entre ambos personajes, es que son víctimas de una dilatada enfermedad, de forma tal, que los llevará a reflexionar más crudamente su existencia mortal, aunque sus glorias estarán garantizadas para la posteridad.

Al aplicar los elementos de intertextualidad literaria se puede observar cómo estas obras escritas sobre diferentes momentos históricos, distancias geográficas, realidades sociales y personajes distintos son capaces de entablar un diálogo que permite al lector identificarlo como plantea Álvarez Lobato (2008): “Aproximarse a un texto literario es entablar un diálogo con otros textos, otras voces y otros ecos que lo invaden y lo forman” (p. 5)

Por ejemplo, ambos personajes reconocen en la desazón del poder, que lo que más los limita es la enfermedad. En el caso del emperador, Adriano, señala en la novela: “Pero, aun el agua es una delicia que un enfermo como yo sólo debe gustar con sobriedad. No importa; en la agonía, mezclada con la amargura de las últimas pociones, me esforzaré por saborear su fresca insipidez sobre mis labios” (p.14).

Por su parte, en *El general en su laberinto*; Bolívar, reconoce que su mala salud lo aleja definitivamente del poder e incluso hasta de su propia existencia: “Acabo de renunciar al poder por un vomitivo mal recetado y no estoy dispuesto a renunciar también a la vida” (p.52).

En definitiva, esta situación no es exclusiva de estos dos personajes, muchos otros estadistas, tiranos y reyes experimentaron esta dolorosa realidad. El rey Salomón resume de forma acertada, el desenlace de todo mortal sin importar linaje, condición social, o jerarquía.

Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar, todo es hecho polvo, y todo volverá al mismo polvo (Reina Valera, 1969, Eclesiastés 3:19).

Además, del desencanto que produce la ausencia del poder en ambos personajes, con la cita anterior se demuestra que el personaje de Bolívar se caracteriza por ser un hombre y un militar de carácter. En la obra de Lynch (2006), se reconoce estas características en el *Libertador*: “Su severidad era muy conocida y nadie dudaba de su carácter implacable. Con todo, Bolívar no fue nunca un caudillo que dependiera exclusivamente del poder personal. Su objetivo fue siempre institucionalizar la revolución y llevarla a una conclusión política” (p.145)

Desde la otra temática de este artículo en un paralelismo entre los hechos históricos y la ficción, el historiador Lynch, en su libro *Bolívar* (2006), documenta uno de los episodios históricos considerado de los más determinantes en la consolidación de las luchas por la construcción de sentido de identidad de Patria.

Piar² fue capturado, juzgado y sentenciado a muerte acusado de ser un desertor, un rebelde y un traidor. El tribunal estuvo presidido por Brión, y Soublette se encargó de la acusación. Bolívar confirmó la sentencia y ordenó que un pelotón de fusilamiento lo ejecutara públicamente en la plaza principal de Angostura [...] Luego afirmaría: «La muerte del general Piar fue entonces de necesidad política y salvadora, del país, porque sin ella iba a empezar la guerra de los hombres de color contra los blancos, el exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los españoles (p.156).

Por su parte, García Márquez (1989), sobre este mismo episodio fabula que: “Piar fue conducido a Angostura, donde el general se había hecho fuerte con sus oficiales cercanos... Fue declarado culpable de desertión, insurrección y traición, y condenado a la pena de muerte” (p. 225)

En la novela se sigue relatando la ejecución de Piar y la presenta como un asunto que el general habría considerado como una decisión necesaria para salvar la Patria:

En la proclama con que informó a la tropa, dijo: <Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón>. Por el resto de su vida había de repetir que fue una exigencia política que salvó al país, persuadió a los rebeldes y evitó la guerra civil (p.226)

Este tipo de episodios que se documentan desde los textos históricos, pero que son fabulados a través de las llamadas literaturas nacionales, es lo que Sommer ha denominado “ficciones fundacionales”, pues intentan construir un sentido de identidad nacional, por medio de eventos tomados de una realidad histórica.

Desde esa misma perspectiva, Sommer (2004), señala que:

Algunos latinoamericanos parecen haber leído por entre las líneas del discurso de Bello, una legitimación de la narrativa en la historia, llegando a considerar que la narrativa es historia; otros hicieron llamados urgentes a la acción literaria como parte de una campaña de construcción nacional. (p. 25)

El general en su laberinto (1989) pareciera cumplir con este formato sugerido por la autora, al tomar en cuenta episodios como el anteriormente relatado; además, de incluir en lo que ella llama, la *Arqueología del Boom* a García Márquez, como uno de los artífices de la construcción de identidades colectivas desde el discurso narrativo en Latinoamérica.

Por ende, en esta obra literaria de finales del siglo XX se establecen estrechos vínculos con *El último rostro* (1978), un artículo publicado por el novelista y poeta colombiano Álvaro Mutis, así lo reconoce el propio García Márquez: “Cuando publicó *El último rostro*, que era un fragmento anticipado del libro, me pareció un relato muy maduro y su estilo y tono tan depurado que me preparé a leerlo en poco tiempo” (p. 261)

Como se puede observar en ambos textos se presentan esas relaciones de construcción de identidad desde el personaje del *Libertador* y para esto utilizan un diálogo entre Bolívar y el coronel polaco Miecislaw Napierski, que, en el caso de Mutis, intenta dibujar a través de los parlamentos de estos personajes la visión de dos realidades que se antagonizan, por lo menos en el discurso.

Ustedes saldrán de esas crisis, Napierski, siempre han superado esas épocas de oscuridad, ya vendrán para Europa tiempos nuevos de prosperidad y grandeza para todos. Mientras tanto nosotros, aquí en América, nos iremos hundiendo en un caos de estériles guerras civiles, de conspiraciones sórdidas y en ellas se perderán toda la energía, toda la fe, todas las razones necesarias para aprovechar y dar sentido al esfuerzo que nos hizo libres. No tenemos remedio, coronel, así somos, así nacimos... (Mutis, 1978, p. 38)

En la novela, *El general en su laberinto*, el personaje de Bolívar sobre el mismo episodio resume en dos frases sus apreciaciones con respecto hacia la visión de una América unida.

La única visita que el general quiso recibir fue la del coronel polaco Miecieslaw Napierski, héroe de la batalla de Friedland y sobreviviente del desastre de Liepzig, que había llegado por esos días con la recomendación del general Poniatowski para ingresar en el ejército de Colombia.

“Llega usted tarde”, le había dicho el general. “Aquí no queda nada”.

Después de la muerte de Sucre quedaba menos que nada. Así se lo dio a entender a Napierski, y así lo dio a entender este en su diario de viaje, que un gran poeta granadino había de rescatar ciento ochenta años después. (García Márquez, 1989, pp.189-190)

Los fragmentos que se han citado, son una muestra de cómo un hecho puede ser intertextualizado desde las investigaciones literarias e históricas sin caer en el plagio; en el texto de Mutis,

los dos personajes que dialogan se convierten en un símbolo. Una representación de Europa (Napierski) y de América (Bolívar) una visión de realidades contrastantes. En ambos discursos, el mismo episodio demuestra a través del desarrollo de la narración ese sentido romántico en la construcción de una identidad que Sommer y Vargas Tinsen aseguran es la finalidad última de este tipo de novelas históricas.

En cuanto a las relaciones intertextuales entre *El general en su laberinto* (1989), y el texto de Ibarra Cuesta, *Simón Bolívar entre Escila y Caribdis* (2017), este último es un texto en defensa del “Libertador” su enfoque se presenta dentro de dos grandes ejes que van a marcar el destino de la revolución y el papel que ha de jugar Bolívar en estos dos episodios o por lo menos así, lo plantea el autor.

El primero de ellos, es el arresto del general Francisco de Miranda del que según él; muchos historiadores, incluso hispanoamericanos han insistido, con un cierto morbo en responsabilizar a Bolívar directamente. Es el caso de Jaime Rodríguez, quien señala: “La noche del 30 de julio, Bolívar y otros dos oñciales republicanos arrestaron a Miranda y lo entregaron a los peninsulares” (Citado en Páez de Muñante, 2015, pp.219-267)

Ibarra Cuesta (2017), en defensa de Bolívar, señala que un aspecto que parecen pasar por alto otros historiadores, es el hecho de que Miranda decidió entrar en negociaciones sobre la capitulación con los españoles sin tomar en cuenta, la opinión del resto de la oficialidad patriota, lo que

provocó la protesta de Bolívar, así como de otros oficiales que se mostraron en contra de la decisión.

El otro eje, es el del decreto donde se declara la famosa “Guerra a muerte” a los soldados del ejército español con la que se consolidó el fin del dominio español en las colonias americanas. Para Hernández González (2014) citado por Ibarra Cuesta (2017), este decreto promulgado por *El Libertador* será la causa de una guerra sangrienta y cruel entre españoles y colonos, “el historiador le atribuirá a Bolívar y a los patriotas venezolanos haber dado lugar a los crímenes sin nombre cometidos por Boves y sus lugartenientes, españoles y canarios” (pp. 139 y 140).

Situación que desmiente categóricamente Ibarra Cuesta y se fundamenta para esto en que, antes que se firmara el 15 de junio de 1813 el decreto, ya los españoles al mando del general Monteverde y sus hombres realizaban ejecuciones y torturas no solo a los miembros del ejército independentista, sino de todo aquel que se tuviera sospecha que simpatizara con la causa emancipadora

Una exposición del brigadier español José Ceballos, del 15 de septiembre de 1812, relata cómo Monteverde y Antoñanzas, en su avance hacia Caracas, iniciaron las mutilaciones y ejecuciones de vecinos y el saqueo de los pueblos que ocupaban a su paso. Los vecindarios, luego de ser tomados por Monteverde (Ibarra Cuesta, 2017, pp. 97-98)

Estos dos temas, aunque no guardan una relación directa de la temática de la novela, si tratan sobre el personaje; Además, hacen un símil al confrontar

la figura emblemática de Bolívar con estas dos situaciones y la decisión que, según Homero debe tomar su protagonista Ulises al enfrentar el paso entre el remolino gigante “Caribdis” y el Monstruo de varios tentáculos “Escila” que aparecen en el canto XII de *La Odisea*.

El brillo de su espada, es el vivo reflejo de su gloria; así reza un verso de una oda a las glorias del general. García Márquez (1989), señala en su novela que Bolívar fue un militar de guerra, de salón y agrega de boca del protagonista “de ambas cosas dijo él. El más grande y solitario que ha existido jamás” (p. 84).

Conclusiones

En conclusión, en este artículo se comparan esas relaciones de analogías y diferencias que sobre el personaje de Bolívar se han tejido desde disciplinas que parecen distantes, pero que a través de los estudios literarios comparados e históricos con teorías como: la intertextualidad e identidad nacional permiten examinar el efecto que produce la novela histórica *El general en su laberinto* en la identidad cultural latinoamericana y su relación con otros textos.

Autores como el historiador británico, John Lynch, el colombiano, Gabriel García Márquez; el cubano, Ibarra Cuesta, forman parte de un selecto, aunque no exclusivo grupo de escritores que intentan desde lo transhistórico, así como desde lo literario caminar por un laberintico espacio entre ficción y realidad para redescubrir el telón de un personaje (Bolívar) del que tanto sus admiradores

como sus detractores han escrito cada uno desde su esquina, ideología, simpatía o antipatía. El caso de Ibarra Cuesta que en su defensa hace un paralelismo de las luchas y decisiones que tuvo que tomar *El Libertador* y lo intenta rescatar de los tentáculos y de los vientos ciclónico que sobre sus acciones tejen otros historiadores.

Lynch (2006), por su parte, asegura que además de sus enemigos naturales los peninsulares, muchos hispanoamericanos adoptarán posturas tan disimiles, que casi sin encargo provocarían contra la figura del *Libertador* todo tipo de pasiones. Ciertamente, sus adeptos propondrían desde hacerlo coronar un monarca hasta convertirlo en un dictador vitalicio; estas propuestas engendrarían entre los grupos que lo simpatizaban menos, algunos episodios cargados de acusaciones de todo tipo desde traición hasta intentos de asesinarlo.

No se puede negar que, en América Latina, Bolívar es uno de esos personajes que ha generado alrededor de su figura tanta admiración en las generaciones posteriores, incluyendo historiadores, estadistas, guerrilleros, mandatarios que lo han citado constantemente, según la necesidad o la conveniencia y no faltará quien lo cite equivocadamente, atribuyéndole frases e ideas que no sean de su autoría.

La literatura, por supuesto, también le ha dedicado su espacio a Bolívar, el mismo García Márquez reconoce que fue influenciado por escritores que le precedieron en el tema, Álvaro Mutis es uno de ellos. Sin embargo, el nobel en esta novela va relatando el paso del *Libertador* en su último viaje

por el río Magdalena, que es uno de los tiempos tal vez, menos documentado de la vida de Bolívar; enfermo, desencantado del poder, las traiciones, desilusionado de ver su sueño de una Confederación de Naciones Independientes, desarraigadas de todo cordón umbilical de las naciones poderosas del momento, se iba diluyendo de poco a poco frente a su ser impotente que miraba como su sueño de una América unida como la soñó se iba para siempre.

Es así, como la historia y la literatura se entrelazan para dar origen a relaciones intertextuales que permiten construir o deconstruir las relaciones de identidad colectiva de los latinoamericanos en el siglo XX, al utilizar la figura o el personaje de Bolívar desde una mirada trans-histórica.

Notas

1. Es el relato de hechos reales o ficticios que involucran personajes y se utiliza para contar historias o sucesos. El discurso narrativo se caracteriza por su totalidad, claridad y forma de texto escrito. <https://es.slideshare.net/yurymarcela35/el-discurso-narrativo>
2. Manuel Carlos Piar (Willemstaat, 1782 - Angostura [Ciudad Bolívar], 1817) Patriota venezolano. En 1811 se unió a Miranda y continuó la lucha tras la capitulación de éste. En 1814 destituyó a Bolívar y se convirtió en jefe del ejército libertador hasta que fue derrotado por Boves en Cumaná. Su ambición por el poder lo enfrentó a Bolívar, quien lo hizo fusilar. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/piar.htm>

Referencias bibliográficas

- Álvarez Lobato, C. (2008). Noticias del intertexto: estudios críticos sobre intertextualidad en la literatura hispanoamericana. Toluca, Estado de México, México: Editorial Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/upanama/38130?>
- Anaya, W. (2016). Origen e influencia de la figura de Simón Bolívar en los escritos modernistas hispanoamericanos. City University of New York. https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2262&context=gc_etds
- Barrientos, J. J. (2021). Ficción-historia: la nueva novela histórica hispanoamericana. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <https://elibro.net/es/lc/upanama/titulos/187481>
- Casa de América. (2014). [video] Mesa redonda 'De Yoknapatawpha a Macondo: Faulkner y García Márquez en perspectiva' Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=0GA4urnWWk>
- Cazares (2000) [https://virtual.urbe.edu/tesispub/0106891/cap03.pdf?fbclid=IwAR1LkHQ6gUgV7SZ22dEaAQeO1ojjEMgcx4zU5M0Iix-tO2VUGBjadEH02l#:~:text=Seg%C3%BAn%20Fidias%20Arias%20\(2006\)%2C,impresas%2C%20audiovisuales%20o%20elect%C3%B3nicas%E2%80%9D.-](https://virtual.urbe.edu/tesispub/0106891/cap03.pdf?fbclid=IwAR1LkHQ6gUgV7SZ22dEaAQeO1ojjEMgcx4zU5M0Iix-tO2VUGBjadEH02l#:~:text=Seg%C3%BAn%20Fidias%20Arias%20(2006)%2C,impresas%2C%20audiovisuales%20o%20elect%C3%B3nicas%E2%80%9D.-)
- Diccionario de Filosofía Ferrater Mora (s.f.) <https://www.diccionariodefilosofia.es/es/diccionario/1/4019-transhistorico.html>
- Edumet.net Enciclopedia virtual (2012) https://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/mirm/enfoque_cualitativo.html#:~:text=Los%20autores%20Blasco%20y%20P%C3%A9rez,acuerdo%20con%20las%20personas%20implicadas.
- García Márquez, G. (1989) *El general en su laberinto*. Verticales de bolsillo.
- Hintze, G. (s/f). Héctor Tizon: entre la historia y la ficción. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15292/ao-1-n-1-parte6.pdf
- Ibarra Cuesta, J. R. (2017). Simón Bolívar, entre Escila y Caribdis. Editorial Unimagdalena. <https://elibro.net/es/ereader/upanama/70119?page=1>
- Lynch, J. (2009) *Simón Bolívar*. Editorial Planeta Colombiana, S.A
- Luckács, G. (1966) *La novela histórica*. Ediciones ERA. México
- Pucp.education. (s.f). Recuperado el 15 de julio de 2024, de <https://files.pucp.education/facultad/educacion/wp-content/uploads/2022/04/28145648/GUIA-INVESTIGACION-DESCRIPTIVA-20221.pdf>
- Reina Valera, (1960), <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Eclesiast%C3%A9s%203&version=RVR1960>
- Remak, H. (2002). Orígenes y evolución de la Literatura Comparada y sus estudios interdisciplinarios. *Neohelicon* 29, 245-250
- (2002). <https://doi.org/10.1023/A:1015663900492>
- Ricoeur, P (s.f.) *El pasado tenía un futuro* <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/520/2003128P7.pdf?isAllowed=y&sequence=2#:~:text=Con%20el%20concepto%20transhist%C3%B3rico%20to%20camos,cual%20la%20historia%20parece%20alejarnos.>
- Rodríguez Sánchez de León, M. (s.f). *Verosimilitud literaria y experiencia estética en la Ilustración*. Universidad de Salamanca. file:///C:/Users/a10go/Downloads/Dialnet-VerosimilitudLiterariaYExperienciaEsteticaEnLaIlus-5645192.pdf
- Sáez Arance, A. (2013). Simón Bolívar: El Libertador y su mito. Marcial Pons Ediciones de Historia. <https://elibro.net/es/lc/upanama/titulos/42907>
- Sommer, D. (2004) Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina. Serie Continente Americano
- Vargas Tisnes, G. (2016) La nación de los mosaicos. Relaciones de identidad, literatura y política en Bogotá [1856-1886] Universidad Externado. Colombia.
- Youcerner, M (1999) *Memorias de Adriano*. Narrativas históricas. edhasa



UN AÑO DE RENOVACIÓN DE LA CAUSA PALESTINA

A punto de cumplirse un año de indescriptible sufrimiento para el pueblo palestino, el sionismo piensa que exhibe fortaleza en el ensañamiento, pero lo que deja en evidencia es debilidad.

Necesitado de la guerra, el Estado del Apartheid sito en el Cercano Oriente, acostumbrado a la venganza malsana, no ha logrado con sus masacres detener la resistencia palestina. Al contrario, la sangre de ese pueblo riega las flores de su esperanza, inflama sus corazones para la lucha, irrita el ánimo del enemigo, que desespera por aplastar una resistencia indomable, irreductible e indestructible. El Estado genocida no puede asomar la cabeza en el mundo sin que este no solo le dé la espalda, sino que lo haga con desprecio. Habla Netanyahu ante el cuasi vacío hemiciclo de la moribunda ONU, aplaudido por las pocas focas que le quedan para celebrarle su barbarie, y al poco, con malcriadez rencorosa, venga el desaire mundial a su estilo: el baño de sangre. No ha podido evitar, con su cobarde furia, que, en menos de un año, el mundo entero continúe

haciendo marchas multitudinarias para execrar los delitos del sionismo, incluso a despecho de serviles Gobiernos, cómplices de homicidas seriales. Este es el año que la muerte de los palestinos ha servido a la resurrección de su causa por la libertad, donde tres cuartos de la humanidad enarbolan su bandera.

El sionismo, que se aparenta fuerte, sabe bien que se encuentra en caída. Su Estado no solo va a su destrucción, sino que la merece. No será la primera vez que un Estado criminal sufra el destino que siempre depara a los azotes de la humanidad. El Estado nazi desapareció, el del fascismo italiano se derrumbó, el del Apartheid sudafricano está en la parte enajenada del libro de la historia, y el del sionismo homicida desaparecerá. Ese es el Estado cuyos jefes pregonan, en el siglo XXI, "por la destrucción de Amalec, con sus hombres, mujeres, niños, asnos y cabras". Es el Estado que va de matar desde decenas a cientos diariamente, que realiza ejecuciones sin juicio esparciendo la muerte de inocentes, y las llama "operaciones quirúrgicas"; que traslada poblaciones enteras, que se apodera de sus casas, bienes y tierras a la usanza bíblica. Es un Estado parásito que no cometería tales desmanes sin el respaldo del fiel y rabioso mastín que, para vergüenza de la humanidad, se dice "baluarte de la democracia", con lo que ultraja a los pueblos de la América.

Y es la nación palestina, hambrienta, cansada, pero jamás vencida, que en su desgracia parece encontrar la fuente de su inagotable energía y renovado espíritu, la que está precipitando la desaparición del flagelo sionista, que parece haber venido al mundo para avergonzarlo. La fuerza, la violencia, el desesperado recurso de la guerra y la matanza anuncian los estertores fatales de un proyecto racista, supremacista, discriminatorio y criminal que caerá vencido, como tantos otros a lo largo de los siglos, por el peso de su propia crueldad y por la resistencia y dignidad de las naciones libres del mudo.

¡Hacia la victoria final, Palestina
prevalecerá!

Comité Panameño de Solidaridad con
Palestina

Declaración ética

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” vela por la transmisión de conocimiento científico riguroso. Trata de garantizar que los artículos publicados en la revista *Tareas* cumplan con los criterios que establece la “Comisión de Ética” de la Universidad de Panamá (UP). Todas las partes implicadas en el proceso de edición, editor, autores, miembros del comité editorial y evaluadores, deberán conocer esos criterios.

Comité editorial

- Se hace responsable de la decisión de publicar o no los artículos recibidos que deberán ser examinados sin tener en cuenta la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la ciudadanía y el origen étnico de los autores.
- Se compromete a publicar las aclaraciones y disculpas necesarias de lo que considere conveniente. También a no publicar artículos sin el consentimiento de los autores.
- Garantiza la efectividad del proceso de evaluación, así como la confiabilidad y asegura que toda la dinámica se realice bajo el absoluto anonimato.
- Se compromete a respetar la integridad de los artículos y no realizar cambio de contenido sin el consentimiento de los autores.
- Se compromete a no publicar artículos plagiados, así como establecer los mecanismos necesarios que garanticen la autoría de los ensayos.

Los autores

- Deben hacerse responsables del contenido del artículo.
- En caso de que un artículo publicado contenga un error, los autores deberán comprometerse en informar al editor para que se introduzcan las correcciones oportunas.
- Garantizar que los artículos son originales y que no infringen el derecho de autor. En caso de coautoría, quien envíe el artículo deberá demostrar el consentimiento de todos los involucrados.

Los evaluadores

- Se comprometen a hacer una revisión objetiva, informada, crítica, constructiva e imparcial del artículo. La aceptación o el rechazo se basan únicamente en la relevancia del trabajo, su originalidad, el interés y el cumpli-

miento de las normas de estilo y de contenido indicadas en los criterios editoriales que establece la revista *Tareas*.

- Deben garantizar que el proceso de revisión ocurra en la mayor brevedad posible y garantizar la calidad de éste.
- No compartir información de los artículos sin el consentimiento de la revista y de los autores.

Instrucciones para los autores

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos.

El Comité editorial de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Se entiende que el autor cede sus derechos patrimoniales de los artículos que le sean publicados para que la revista pueda publicarlos en formatos físicos y/o electrónicos, incluido Internet.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a la siguiente dirección: cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interli-

neado sencillo. Deben iniciar con el número 1. El asterisco se usará para el título, si es necesaria alguna referencia, y para los datos del autor, que irán al pie de la primera página. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave, en español e inglés.

Por ahora, *Tareas* no publica gráficas ni cuadros.

El autor deberá certificar que el artículo es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, que cumple con los requisitos editoriales de la revista. Se incluye carta modelo.

Fecha

Comité editorial de la revista *Tareas*:

Por este medio certifico que el artículo (nombre) enviado para su posible publicación, es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, cumple con los requisitos editoriales de la revista.

Atentamente,

**Revista indizada en REDALYC y
LATINDEX**